.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Repositorio Digital Institucional

Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Uso de sustancias : una visión del consumo recreativo en adolescentes

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Romina Hernández Caparrós

Paula Goltzman, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2022

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: http://repositorio.sociales.uba.ar/

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)
La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR

Repositorio Digital Institucional

.UBAsociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE TRABAJO SOCIAL

ÁREA DE INVESTIGACIÓN

“Uso de sustancias: una visión del consumo recreativo en adolescentes”

Trabajo de Investigación Final

Autora:

Hernández Caparrós, Romina - DNI 40.013.528 - romihernandez12@gmail.com

Tutora Temática:

Goltzman, Paula, paulagoltzman@hotmail.com

Seminario TIF: Primer cuatrimestre 2021

Fecha de presentación: 03 de noviembre de 2022

Título: “Uso de sustancias: una visión recreativa del consumo en adolescentes”

Autora: Hernández Caparrós, Romina Belén (romihernandez12@gmail.com)

Fecha de presentación: 03 de noviembre de 2022.-

Palabras claves: Adolescentes - tiempo libre - sustancias psicoactivas - uso recreativo

Resumen: La presente investigación se enmarca dentro del Trabajo de Investigación Final de la Licenciatura de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires. Se propone indagar, a través de los testimonios de lxs adolescentes, las relaciones existentes entre el tiempo libre de lxs adolescentes que viven en el Barrio 31 de C.A.B.A que asisten a un espacio de apoyo escolar y el uso recreativo de sustancias psicoactivas. Para tal fin, la información se recabó mediante seis entrevistas semi-estructuradas, realizadas a tres varones y tres mujeres, con el fin de investigar sobre la significación que le dan al uso de sustancias de psicoactivas y cómo construyen los vínculos interpersonales a partir de este consumo. A su vez, también se buscará conocer las diferentes percepciones de lxs adolescentes respecto a la utilización de su tiempo libre.

En este sentido, se observan diferentes maneras de pensar el consumo de sustancias, a partir de las experiencias de cada individuo y sus perspectivas sobre la relación con sus familias.

Índice

Introducción 3
Capítulo I: "Los amigos y el barrio: un acercamiento a los vínculos y lugares de lxs adolescentes" 7
Características generales de la población y el barrio 7
¿Qué pasa en la adolescencia? 10
La importancia de los grupos sociales en la adolescencia 13
¿Qué significa para lxs adolescentes la amistad? 16
Capítulo II: Estrategias de subsistencia y aprovechamiento del tiempo libre 21
¿Cómo obtienen lxs adolescentes su dinero? 21
Utilización del tiempo libre 27
Capítulo III: Aproximación al consumo de sustancias desde la significación adolescente 32
Conceptos sobre sustancias psicoactivas 32
Significación e importancia del consumo de sustancias psicoactivas y alcohol para lxs adolescentes 34
Tipos de bebida, frecuencia en el consumo y utilización de tabaco 36
Organización y gestión del consumo 40
Consumo de sustancias psicoactivas en contextos grupales y estado de ánimo 41
Visión del consumo en la familia: aceptación e inclusión 43
Estrategias de regulación en el consumo para el cuidado y autocuidado 46
Conclusiones 49
Referencias bibliográficas. 52
Anexo I: Guía de entrevista adolescente 56
Anexo II: Tabla de actividades. 58

Introducción

El siguiente trabajo se enmarca en la investigación final de la Licenciatura de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires y tiene como finalidad indagar en el uso de sustancias recreativas durante el tiempo libre por parte de lxs adolescentes que habitan el Barrio 31 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La investigación es cualitativa, de tipo descriptiva, y la misma se realizó durante 2021 y 2022 en el Barrio 31 de la C.A.B.A, a través de una organización de base que se encuentra trabajando en el barrio hace quince años mediante diferentes actividades. El equipo está conformado por voluntarixs, muchxs de ellxs profesionales de diferentes áreas como por ejemplo psicólogxs, abogadxs, trabajadorxs sociales y politólogxs entre otrxs. La asociación brinda apoyo escolar desde sus comienzos en una capilla del barrio y luego se han ido incorporando otros espacios de recreación, reflexión y esparcimiento, de acuerdo a la edad de lxs niñxs y adolescentes.

En relación a la población que asiste al espacio de apoyo escolar, son niñxs y adolescentes que habitan el barrio. A su vez, cada grupo y de acuerdo a su rango etario, realiza diferentes actividades dentro del lugar, de acuerdo a objetivos específicos. En el caso de lxs adolescentes se realizan actividades acerca de la inserción al mercado laboral, la educación sexual integral, el consumo de sustancias y la educación superior, entre otras.

Para realizar esta investigación consideré como población objetivo a aquellxs adolescentes que asisten al apoyo escolar con regularidad y de lxs cuales tengo conocimiento que consumen alcohol y/o algún tipo de sustancia psicoactiva. Partiendo de estos datos, se construyó el siguiente problema de investigación: **¿de qué manera el consumo recreativo de sustancias psicoactivas se vincula con las actividades recreativas que realizan lxs adolescentes que viven en el Barrio 31 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires?**, con la finalidad de indagar, analizar y reflexionar sobre los consumos de lxs adolescentes y qué lugar ocupan en la vida cotidiana de estxs, en relación a sus espacios de tiempo libre y sus vínculos, poniendo en valor la perspectiva recreativa del uso de sustancias y con la intención de desnaturalizar la concepción que considera todos los consumos como problemáticos, entendiendo que pueden haber diversas formas de llevar a cabo estas prácticas, las cuales dependen del contexto en el que cada sujetx se encuentra inmersx.

En este sentido, el objetivo general es **"analizar el modo en que el consumo de sustancias se inscribe en los espacios de tiempo libre de lxs adolescentes que viven en el Barrio 31 a partir de la individualidad y la interrelación con sus grupos de pares",**

considerando las propias experiencias y narrativas de lxs adolescentes respecto al consumo y sus relaciones interpersonales.

A partir de este objetivo general se construyeron los siguientes objetivos específicos:

1) Investigar acerca de la significación del consumo de sustancias psicoactivas en las prácticas recreativas de lxs adolescentes, tanto de forma individual como grupal.
2) Indagar respecto a la construcción de grupos de pares a partir de la utilización o no de sustancias psicoactivas
3) Conocer las interpretaciones construidas por los adolescentes respecto al consumo de sustancias y alcohol a partir de las actividades llevadas a cabo durante el tiempo libre.

La elección del tema y la construcción de objetivos surgen de la necesidad de explorar un tema poco abordado ya que mayoritariamente se problematiza alrededor de la concepción del consumo problemático de sustancias y no del consumo recreativo, así como también se parte de la necesidad de escuchar y dialogar con quienes transitan esas experiencias, cuáles son los significados que le otorgan al consumo y cómo repercute en su cotidianidad y en los vínculos de todo tipo: familiares, escolares, laborales, amistosos, etc. Es decir, no solo se focalizará en el consumo de sustancias sino también en todo el entorno de lxs adolescentes y de sus actividades.

Entonces, a lo largo del trabajo y para poder constatar los objetivos planteados, se tomarán las narrativas de las personas entrevistadas como eje principal de análisis y para esto se las personificará con nombres ficticios pero dando relevancia a sus relatos ya que resultan disímiles y enriquecedores para la investigación. Por tal motivo se decidió construir una tabla con datos de lxs entrevistadxs que sirva como guía para la lectura del trabajo:

Nombre	Edad - Género	Ocupación
Diego	35 - Varón	Ocupa cargo de coordinación en el espacio de adolescentes y apoyo escolar. Asiste desde los comienzos de la Asociación
Rosario	30 - Mujer	Ocupa cargo de coordinación en el espacio de adolescentes. Asiste al barrio hace 9 años
Juan Cruz	15 - Varón	Se encuentra en tercer año. Juega al futsal. Asiste al espacio de apoyo escolar en caso de no tener partidos
Agustina	15 - Mujer	Cursando tercer año. Asiste al espacio de mujeres y al apoyo escolar
Valentina	14 - Mujer	Concurre al espacio desde primer grado, el año pasado comenzó la secundaria.
Luciano	26 - Varón	Brinda apoyo escolar en el espacio hace 4 años
María	16 - Mujer	Asiste a cuarto año. Concurrió durante muchos años de forma regular al espacio, actualmente se encuentra trabajando de manera formal y no puede asistir seguido
Enzo	16 - Varón	Actualmente va a tercer año. Asiste con sus hermanos más pequeños al apoyo escolar
Lautaro	15 - Varón	Se encuentra en tercer año. Asiste a los encuentros adolescentes

Las personas señaladas en el cuadro precedente son adolescentes y adultxs que asisten al espacio y que se conocen entre sí hace algunos años. En el caso de lxs adolescentes, las entrevistas fueron realizadas a tres varones y tres mujeres que concurren frecuentemente al espacio de apoyo escolar y también a aquel conformado únicamente por adolescentes. En el proceso de investigación se tomó la decisión de entrevistar a miembros del equipo con la finalidad de complementar las respuestas y visiones de lxs adolescentes, entendiendo que lxs adultxs trabajan con ellxs hace muchos años y a partir de esos vínculos pueden realizar aportes que nutren la investigación. Además, se realizaron observaciones participantes y registros informales de conversaciones que se han tenido en diferentes jornadas.

En lo que respecta a la recolección de estos datos no hubo dificultades en contactar a lxs adolescentes y realizar las entrevistas dado que asisto al espacio hace algunxs años, así como tampoco hubo inconvenientes en llevar a cabo las observaciones participantes en las diversas actividades que se realizaron. Sin embargo, se puede manifestar una dificultad en relación al contenido de las entrevistas ya que en algunas oportunidades resulta difícil hablar de estos temas con adolescentes porque implica introducirse en temáticas que resultan tabú o en cuestiones muy personales ya que no solo refieren a sí mismxs en sus narrativas, sino también al entorno que lxs rodea. Cabe aclarar que para realizar las entrevistas se les informó a lxs adolescentes y a lxs miembros del equipo que la información recabada era para un trabajo de investigación de la facultad y ambos grupos prestaron su consentimiento. Además se les aclaró que todo lo dialogado resulta confidencial, modificando los nombres y cualquier otro tipo de dato que pueda vulnerar su privacidad.

Considero oportuno hacer referencia a la decisión de utilizar el lenguaje inclusivo durante todo el trabajo de investigación ya que esto parte de un posicionamiento ético, político y teórico. Por tal motivo, se reemplazará con “x” a todas aquellas palabras que habitualmente se utilizan con el genérico masculino, entendiendo que el lenguaje es una construcción social que varía a lo largo del tiempo y durante muchos siglos ha manifestado las desigualdades de género mediante la reproducción de sexismos, micromachismos y homofobia, dando lugar a la heteronorma como única posición válida, negando otras posibilidades. De todas maneras, las frases textuales de las personas entrevistadas respetarán el género utilizado en ese momento.

En cuanto a la vinculación del tema de investigación con el Trabajo Social, considero que resulta poco explorado dado que, como se ha mencionado con anterioridad, se suele focalizar en el consumo problemático pero la disciplina puede realizar aportes a esta temática promoviendo otras perspectivas en relación al consumo, problematizando desde nuevas

concepciones y construyendo herramientas que permitan un abordaje integral para la intervención de las Ciencias Sociales.

El presente trabajo estará dividido en tres capítulos. El primero de ellos, **"Lxs amigos y el barrio: Un acercamiento a los vínculos y lugares de lxs adolescentes"** buscará comprender el contexto en el cual están insertxs y luego poder caracterizar la etapa que están transitando. A partir de esas definiciones en torno a la adolescencia, se buscará conocer y comprender la importancia que tienen los grupos sociales en ese momento de la vida, averiguar de qué forma se vinculan, así como también los significados que los propixs adolescentes le otorgan a la amistad.

El segundo capítulo, **"Estrategias de subsistencia y aprovechamiento del tiempo libre"**, se encuentra dividido en dos secciones. La primera hace referencia a la obtención de dinero por parte de lxs adolescentes y también de sus familias, como éstas se inscriben en el mercado laboral, indagando los contextos socioeconómicos en lxs que se encuentran inmersxs para poder comprender la manera en que esta situación atraviesa sus trayectorias. En el siguiente apartado, se buscará conocer las formas en la que lxs adolescentes utilizan su tiempo libre. Es decir, averiguar qué actividades prefieren y qué implica para ellxs realizar esas prácticas.

Por último, el tercer capítulo se denomina **"Aproximación al consumo de sustancias desde la significación adolescente"** y aborda las significaciones que tienen lxs adolescentes sobre el consumo de sustancias y cómo hacen uso de las mismas en sus diversos espacios de socialización. Para este análisis se buscará, en una primera instancia, indagar respecto a la teoría actual sobre las sustancias psicoactivas y luego conocer el significado y el uso que le dan lxs adolescentes, abarcando los tipos de bebidas y la frecuencia en la que consumen, de qué manera se organizan y qué importancia tiene el consumo grupal. Asimismo, se buscará la visión que tienen las familias en torno a esas prácticas y por último, una aproximación hacia la noción de cuidados.

Capítulo I: "Lxs amigos y el barrio. Un acercamiento a los vínculos y lugares de lxs adolescentes"

El presente capítulo consta de cuatro partes: la primera tendrá como finalidad contextualizar la población que formará parte de la investigación. Para ello, en un primer momento, se describirá al Barrio 31 desde sus comienzos, entendiéndolo como un barrio popular de la Ciudad de Buenos Aires que ha iniciado un proceso de urbanización. Además, se expondrá a la población con la cual se va a trabajar para poder caracterizarla y continuar con el capítulo. Luego, en la segunda sección y tomando como referencia el apartado anterior, se buscará comprender qué se entiende por adolescencia, qué implican esos cambios en esa etapa y cómo influye para la socialización. A partir de eso se buscará conocer la implicancia de las amistades y la familia en esta etapa.

Características generales de la población y el barrio

En este primer apartado se buscará conocer y caracterizar el barrio, para luego comprender la importancia de las organizaciones de base que trabajan dentro de él y de esta manera realizar una aproximación al contexto socio-histórico en el que se encuentran lxs adolescentes que fueron entrevistadxs.

El barrio de Retiro se encuentra en el noreste de la Ciudad de Buenos Aires e históricamente ha sido vinculado al desarrollo de infraestructuras como las estaciones de tren, depósitos o terminales de carga y descarga. Las tierras, en su mayoría, pertenecían al Estado Nacional y los espacios libres configuraban un escaso o nulo desarrollo de actividades. Esto permitió que en los años 30, una época caracterizada por la crisis mundial, esas tierras vacías se ocupen por migrantes (tanto de migraciones internas como externas) y construyan casillas para vivir, obteniendo los materiales de la zona portuaria (Jaime y Salvarredy, 2018: 15). A lo largo de las décadas siguientes, varios fueron los intentos por erradicar el barrio que, en contraposición a eso, siguió creciendo hasta el día de hoy, que se estima que tiene 40.000 habitantes y 12.825 familias, de acuerdo a los datos recabados por la Dirección de Estadística y Censos de la Ciudad.

Hace algunos años se incorporó el Decreto 358/17, a través del cual se crea el Registro Nacional de Barrios Populares en Proceso de Integración Urbana (RENABAP), entendiendo por barrio popular "*aquellos comúnmente denominados villas, asentamientos y urbanizaciones*

informales que se constituyeron mediante distintas estrategias de ocupación del suelo, que presentan diferentes grados de precariedad y hacinamiento, un déficit en el acceso formal a los servicios básicos y una situación dominial irregular en la tenencia del suelo, con un mínimo de 8 familias agrupadas o contiguas, en donde más de la mitad de sus habitantes no cuenta con título de propiedad del suelo, ni acceso regular a al menos 2 de los servicios básicos -red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal". Teniendo en cuenta esta definición, el Barrio 31 encaja en la misma ya que se caracteriza por tener viviendas edificadas verticalmente, en donde se observan grados de precariedad y la imposibilidad de un acceso formal a los servicios básicos. Por tales motivos, desde el Gobierno de la Ciudad han propuesto diferentes proyectos para la urbanización del barrio: uno en el año 2009, el cual perdió estado parlamentario por no poder acordar el plan de urbanización y otro en 2016, a partir de la creación de la Secretaría de Integración Social y Urbana, unidad ejecutora del proceso de urbanización. Este plan tenía como objetivos la construcción de viviendas, mejoras en las ya existentes, conectividad de servicios, otorgamiento de títulos de propiedad y un censo barrial (Defensoría del Pueblo, 2020; 9). Sin embargo, esto no se ha cumplido en su totalidad y en la actualidad el barrio continúa en proceso de urbanización.

Por lo señalado anteriormente se puede afirmar que las personas que habitan el Barrio 31 se encuentran en situación de vulnerabilidad ya que *"por razones inherentes a su identidad o condición y por acción u omisión de los organismos del Estado, se ven privados del pleno goce y ejercicio de sus derechos fundamentales y de la atención y satisfacción de sus necesidades específicas"* (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos; 2011: 11). En este caso, esta situación de vulnerabilidad se visualiza en la imposibilidad de acceder a derechos básicos como vivienda, red cloacal, red de agua corriente, encontrarse en estado de hacinamiento, entre otros.

Teniendo en cuenta todo esto, resulta importante resaltar y comprender la importancia de las organizaciones de base dentro de los barrios populares dado que surgen como asociaciones de colaboración colectiva en pos de la asistencia a necesidades derivadas de la situación de pobreza. Es decir, inicialmente surgieron para construir soluciones de forma colectiva a los problemas más inmediatos, atendiendo las necesidades básicas. Sin embargo, también resultan importantes para la socialización e integración social (Rofman, 2010:2).

Además, se debe destacar la polifuncionalidad de las organizaciones dado que buscan cubrir varios campos de intervención a la vez, producto de los numerosos objetivos y problemáticas que suelen encontrarse en los barrios.

Para este trabajo en particular, se debe considerar que la asociación civil utilizada como nexo para realizar las entrevistas tiene entre sus objetivos generar programas y proyectos que fortalezcan a sectores poblacionales con mayores niveles de vulnerabilidad social, para ampliar las oportunidades y derechos de las personas, con el fin de combatir la pobreza estructural y desigualdades sociales de quienes habitan el barrio. Los proyectos que expone la organización se realizan a través de varias actividades, siendo la principal la de apoyo escolar los días sábados, en donde niñxs y adolescentes asisten para realizar las tareas brindadas por sus maestras en el ámbito escolar. Pero además de eso, se han construido espacios de diálogo para lxs adolescentes en donde se tratan diversos temas que lxs atañen y en este sentido, Luciano, unx de lxs integrantes del equipo manifiesta que:

"este espacio fue pensado para generar un ámbito de reflexión para los más grandes del apoyo mediante juegos, preguntas y disparadores, entre otras actividades. Buscamos que se generen espacios de charla en donde puedan expresarse, preguntar dudas y construir entre ellos. Por ejemplo, muchos están por terminar la escuela y todo lo que implica estudiar o trabajar les genera muchas inquietudes que intentamos tratar entre todes"

Es decir, busca ser un espacio de reflexión y contención para quienes asisten, buscando aportes desde sus voces, entendiendo que hay similitudes en sus planteos y esas experiencias pueden servirles para tomar decisiones respecto a sus propias vidas.

Considerando esto, se afirma que la organización de base trabaja *"constituyendo redes e incrementando el capital social de sus comunidades. Asimismo, a nivel micro, las organizaciones de base, al estar enraizadas en los barrios, inciden en las estrategias de supervivencia, redes interpersonales e interfamiliares y capital social de los habitantes de los mismos"* (Forni, Castronuovo y Nardone; 2010: 8). Esta implicación desde hace muchos años dentro del barrio permite que se forjen lazos entre lxs adolescentes y lxs voluntarixs, construyendo confianza entre ellxs, lo cual facilita la reflexión y permite la construcción de herramientas para las diversas situaciones que atraviesan, como por ejemplo familiares, sociales, laborales, educativas, etc., fomentando un mayor desarrollo comunitario y permitiendo la generación de estrategias relacionadas al cuidado y la solidaridad entre pares.

Retomando la noción de vulnerabilidad, se afirma que lxs adolescentes que viven en el Barrio se encuentran en esta situación y esto se puede visualizar en las dificultades que atraviesan para desenvolverse tanto fuera como dentro del mismo espacio que habitan. Es decir, fuera del barrio suelen ser un grupo estigmatizado, con dificultades para el acceso y la permanencia en las instituciones, lo que tiene como consecuencia la imposibilidad de poder satisfacer plenamente sus necesidades y ejercer sus derechos. Por tales motivos, desde las

organizaciones de base se generan proyectos que permiten construir una mayor cantidad de oportunidades y disminuir los riesgos que implica encontrarse en esa situación de vulnerabilidad.

En relación a lo mencionado anteriormente se debe considerar la etapa evolutiva que se va a analizar ya que las personas entrevistadas tienen entre 14 y 16 años y la adolescencia implica un momento de muchos cambios dado que resulta un pasaje de la niñez hacia la vida adulta y esto se dificulta aún más en grupos que se encuentran en situación de vulnerabilidad porque, tal como señalan Gasperi y Hornes, esto ocurre en contextos que se encuentran caracterizados por la violencia simbólica, la privación material y con restricciones tanto en las elecciones como en el acceso a bienes materiales y culturales (2011:4). En consecuencia, muchas elecciones y actividades de la cotidianidad se encuentren vinculadas a esta situación, teniendo que priorizar algunos aspectos de su vida y tomando decisiones al respecto. Rosario, una de las voluntarias manifestó que

"es muy difícil para nuestres pibis poder continuar sus estudios y laburar al mismo tiempo, más que nada porque hay otras urgencias que tienen que atender en sus casas y sus familias en general."

Entonces, resulta importante brindar herramientas y construir espacios seguros para lxs adolescentes, que les permitan continuar estudiando -si así lo desean- y también que logren acceder al ámbito laboral.

¿Qué pasa en la adolescencia?

Habiendo contextualizado a la población que formará parte del trabajo de investigación, es importante comprender la etapa de su vida que atraviesan actualmente. La misma es muy compleja y habitualmente se analiza desde muchas disciplinas, tales como la psicología, la medicina, la sociología, entre otras.

En un principio, se debe considerar que la adolescencia es un fenómeno específico dentro de toda la historia del desarrollo del ser humano y a su vez se debe tener en cuenta su expresión circunstancial de tipo geográfico e histórico-social (Aberastury y Knobel, 1971; 36). En otras palabras, no se puede pensar a la adolescencia únicamente como un proceso que incluye cambios físicos y psicológicos, si no también se deben considerar las circunstancias en las que ocurre: en qué espacios, en qué momento de la historia y la sociedad, ya que esto varía

y modifica las condiciones en las que se transita esta etapa. Entonces, la adolescencia puede comprenderse como aquel proceso que se encuentra vinculado a la pubertad, principalmente con los cambios corporales que dan inicio a esta fase, que varía a lo largo del tiempo de acuerdo a las personas, las sociedades y las épocas (Kaplan; 1986, 23). Este autor, en términos objetivos, señala los cambios corporales que comienzan con la pubertad como el inicio del proceso e incorpora el término "*pubescencia*" para comprender esa etapa que llama de transición, con ritos de la pubertad que se inician con una separación de la infancia (Kaplan; 1986). Puede pensarse que esta separación de la infancia implica un pasaje hacia otra etapa, que es la vida adulta, y la adolescencia funciona como el nexo entre ambas.

En este momento de crecimiento, en donde los cambios no son solo físicos, lxs adolescentes forman su identidad, entendiendo a ésta como una construcción social originada en la representación, que se realiza en el interior de los marcos sociales que determinan la posición de los agentes y por lo tanto orientan sus representaciones y sus elecciones (Cuché, 1999; 109). También, el autor sostiene que esta concepción dinámica de identidad se opone a la que la considera un atributo original y permanente que no puede evolucionar y señala que constantemente está en relación con el otro (Cuché, 1999; 110). Es decir, es multidimensional y está todo el tiempo en reconstrucción debido a los intercambios sociales, lo cual genera que se encuentre relacionada con los procesos de identificación y diferenciación, dando lugar a la posibilidad de reconocerse en y con otrxs o también diferenciarse del resto. Cuché sostiene que la identidad es la resultante de un proceso de identificación dentro de una situación relacional, en donde esta identificación puede funcionar como afirmación o como asignación de identidad (1999;110).

En relación a esto, se les ha consultado a voluntarixs de la asociación por la identidad de lxs adolescentes que han sido entrevistados. Mejor dicho, se les ha preguntado qué cambios observan ellxs en las personalidades y las formas de desenvolverse. Rosario, por ejemplo, contesta que

"es muy loco ver como van creciendo y cambiando porque a algunos de elles les conocemos desde que son muy peques e iban a jardín o primaria, entonces es muy fuerte muchas veces porque los dejas de ver un par de semanas y cambiaron mucho. Lo que yo noto en la mayoría es que se van autodescubriendo todo el tiempo. Un día quieren una cosa, a la semana otra: a veces les gustaría romperla en Youtube, organizan su vida de acá a 5 años y después creen que no pueden hacer eso y quieren estudiar X carrera o trabajar de X cosa. Y noto que eso

va cambiando de acuerdo a cómo se van llevando entre ellos, a las nuevas modas o cosas que salen por redes sociales y además siempre hay alguno que marca la cancha y medio que lidera el grupo entonces todos empiezan a estar influenciados por él. Me parece que es un momento en donde el grupo los define mucho individualmente. Ni hablar de los estilos de música, o las formas de vestirse, eso va variando hasta que se van encontrando cómodos en aquello que les gusta y sienten que es su lugar."

Este comentario de Rosario reafirma los conceptos de Cuché dado que se pone de manifiesto la necesidad de construir y reconstruir esa identidad todo el tiempo, hasta el momento de sentirse cómodxs con esa construcción, aunque constantemente se encuentra en revisión. Por estas razones, se entiende que la identidad es herencia y creación, así como también continuidad y ruptura y anuda lo biológico, lo social y también lo subjetivo (Frigerio, citado en Kantor, 2008; 25) En este sentido, lxs adolescentes se sienten muy representadxs por sus pares, buscando la identificación que los haga sentir parte y es uno de los motivos por los cuales el acercamiento con sus amigxs es muy profundo.

Por otro lado Diego, quien también forma parte de la asociación, agrega que:
"es muy difícil no encajar durante la adolescencia. Muchas veces sos el bicho raro, no te sentís cómodo con lo que hace el resto y formar parte de minorías siempre incomoda, siempre se está buscando esa valoración de los otros y a veces noto que algunos se encuentran en lugares que no les gusta tanto pero sienten que tienen que hacerlo para formar parte de un lugar"

Esto que comenta se puede relacionar con otro concepto de Cuché, que es el de identidad negativa, en donde los grupos minoritarios solo se ven reconocidos en una diferencia negativa, en donde puede predominar el desprecio por sí mismxs, vinculados con la aceptación y la interiorización de la imagen de sí construida por lxs demás. Entonces, a partir de esto es que aparece la identidad negativa, en forma de una identidad vergonzosa y reprimida, en donde se intenta eliminar los signos de las diferencias negativas (Cuché, 1999; 111). Entonces, ser parte de minorías en cuestión de identidad muchas veces provoca que las personas se terminen adaptando al medio, realizando lo que la mayoría también hace, aún sin sentir que eso es parte de su identidad y buscando la valoración personal a partir de lxs otrxs, pudiendo generar problemas en relación a la aceptación y la interiorización de la imagen.

La adolescencia también debe pensarse y construirse a partir de otras disciplinas además de la psicología y la antropología. Desde las Ciencias Sociales se puede comprender como una construcción social que parte del estudio de los contextos sociales y culturales en los que la cuestión adolescente se plantea. Mariana Chaves sostiene que existe un procesamiento sociocultural de las edades, entendiéndolo como un proceso en donde se construye aquello que corresponde a cada rango etario: las prácticas que realizan, las expectativas sobre las mismas, los estereotipos que se generan (2010: 27). Por lo tanto, considerando lo señalado por la autora, resulta muy difícil hacer una definición de la adolescencia a priori, más bien resulta una construcción que depende de los momentos de la historia y las maneras en que las sociedades la entienden, dando lugar a la posibilidad de modificar las concepciones que se tienen respecto a la adolescencia como etapa de la vida.

De esta forma, se puede afirmar que la adolescencia *"no es una categoría definida exclusivamente por la edad y con límites fijos de carácter universal, no es "algo" en sí, sino que se construye en el juego de relaciones sociales. Cada sociedad, cada cultura, cada época definirá su significado y a su vez éste no será único, habrá sentidos hegemónicos y alternos*" (Chaves, 2010: 35).

Entonces, a partir de esto, podemos comprender que la etapa de la adolescencia es mucho más que un rango de edades para poder definirla, más bien necesita ser contextualizada de acuerdo a las épocas y los espacios en donde se construyen sus significados, pudiendo variar a lo largo de las décadas.

La importancia de los grupos sociales durante la adolescencia

Como seres sociales nos encontramos en contacto con otrxs durante toda nuestra vida. Sin embargo, las formas en las que nos relacionamos varían de persona a persona y también influyen otros factores como la edad, los espacios, el vínculo que se genera con lxs otrxs. Por lo tanto, es importante comprender que todxs lxs individuxs tienen un conjunto de soportes afectivos, materiales y simbólicos que se despliegan en su experiencia biográfica, mediante un entramado de vínculos con sus entornos sociales e institucionales (Di Leo, 2015: 195).

En las Ciencias Sociales diversxs autorxs han estudiado la socialización, entendiéndose como un proceso en donde los individuos incorporan normas, valores, roles, actitudes y creencias, dependiendo del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertxs a través de diversos agentes de socialización como grupos de pares, familias, instituciones educativas,

recreacionales y religiosas y también a través de los medios de comunicación (Simkin y Becerra; 2013). Estos autores toman los aportes de Morawski y St Martin, quienes entienden que este proceso en realidad tiene dos acepciones: por un lado, hace referencia al proceso de conformación y organización de los grupos sociales, en los cuales hay factores políticos, económicos, simbólicos y culturales que interfieren, mientras que por otro lado, hay una visión que se focaliza en el individuo y entiende el proceso como aquel en donde se adquieren valores, actitudes y creencias de una sociedad particular, involucrando procesos intrapsíquicos como la relación entre el individuo y los diferentes agentes de socialización. A lo largo de la historia fueron prevaleciendo ambas acepciones, siendo más utilizada la primera en el siglo XIX y la segunda durante el siglo XX (Simkin y Becerra, 2013).

A su vez, la socialización se divide en dos: primaria y secundaria. Respecto a la primera, Berger y Luckmann señalan que es la más importante porque es aquella que se da desde un primer momento en la familia como agente socializador. Los autores explican que cada individuo nace dentro de una estructura social objetiva en donde encuentra otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos (la familia). Esto se le presenta de forma objetiva, no solo dentro de la estructura social sino también dentro del mundo social (Berger y Luckmann, 1968: 164).

En cambio, la socialización secundaria aparece cuando el individuo interactúa con otrxs por fuera de su núcleo familiar y se introduce en un nuevo rol. A partir de esto es que Berger y Luckmann la definen como la internalización de "submundos" institucionales en donde resulta una adquisición del conocimiento específico de roles. La socialización secundaria requiere de vocabularios específicos de "roles" y comportamientos de rutina dentro de un área institucional (Berger y Luckmann, 1968:173). Es decir, por fuera de la familia, el individuo empieza a tener contacto con instituciones en donde se construyen vínculos a partir de los marcos institucionales.

Se puede inferir que las relaciones que se construyen con cada red socializadora son diferentes y van mutando, siendo vital la socialización primaria al comienzo de la vida e incluyendo la socialización secundaria con el paso del tiempo mediante la inclusión en. instituciones educativas, religiosas o recreativas.

A partir de esto se podría pensar de qué forma se relacionan los procesos de socialización y la adolescencia, ya que como se ha expresado anteriormente es un fenómeno complejo que manifiesta la transición de la niñez a la adultez, en donde se presentan cambios multidimensionales. En el caso de la socialización, el foco deja de ser la familia y las amistades pasan a tener una mayor importancia. Diego comenta que en todos estos años en el apoyo

escolar ha podido visualizar cómo lxs adolescentes modifican sus prioridades y cómo entienden sus vínculos a lo largo del tiempo, dado que:

"los amigos pasan a tener un rol central y todo gira alrededor de ellos. Vi algunos pibes que tenían buena relación con sus familias y cuando empezaron la secundaria y empezaron a salir más, de repente todo se tornó más conflictivo. Sienten que no los entienden, que hay un complot en su contra y no quieren saber nada con sus madres más que nada, mientras que los amigos son la salvación: quieren pasar tiempo con ellos, salir, conocer el mundo"

En relación a lo manifestado por él, se puede observar lo que Arminda Aberastury caracterizó como el duelo por los padres infantiles. Esta psiquiatra señaló que lxs adolescentes tienen tres duelos: por el cuerpo de niñx, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia. Este último tiene como característica principal que la relación infantil de dependencia se va abandonando paulatina y dificultosamente. Por un lado, dependen de sus padres, más que nada en materia económica, pero por otro lado, también tienen responsabilidades de las que hacerse cargo y eso provoca miedo e incertidumbre. Además, este duelo se caracteriza por un sentimiento de incomprensión e ira hacia lxs padres en donde ellxs, supuestamente, tienen la culpa y no se ponen en el lugar de sus hijxs. (Aberastury y Knobel, 1971; 149).

Este duelo por los padres de la infancia y lo expresado por Diego nos permiten comprender de una mejor forma las razones por las que las amistades pasan a un primer plano: aquellxs que consideran sus amigxs también están pasando por lo mismo, ocurren los mismos cambios y solo pueden sentirse comprendidxs por lxs pares porque también están en esa situación y son indispensables para el acompañamiento mutuo. Es decir, pasar tiempo con sus amigxs demuestra que no están solxs, que a alguien más le sucede lo mismo y en ese proceso de socialización buscan construir su identidad y pertenecer al colectivo, sentirse identificadxs y representadxs.

Este proceso de socialización secundaria permite repensar desde qué espacios lxs adolescentes se anclan en lo social y las maneras son muy diversas: puede ser a partir del barrio, lxs amigxs, las organizaciones barriales, el trabajo y las expresiones artísticas, entre tantas posibilidades. Entonces, tomando como ejes estos espacios, se puede pensar que lxs adolescentes se inscriben en los territorios mediante diferentes expresiones, como por ejemplo los vínculos con sus amigxs, las actividades deportivas y recreativas que realizan, la pertenencia a una organización social, entre otras. Es decir, estos son diversos modos de

participar en la sociedad, sintiéndose identificadxs con aquello que llevan a cabo y reconociendo sus deseos.

¿Qué significa para lxs adolescentes la amistad?

Como se ha explicado en el apartado anterior, la adolescencia es un momento clave para la amistad, en donde ésta comienza a tener una mayor importancia y es relevante para los sucesos de la vida cotidiana. De acuerdo a diversos autores, la amistad se puede definir como aquella relación voluntaria, recíproca e igualitaria en la que dos o más personas se reconocen y se tratan como iguales, además que se caracteriza por el compañerismo, la historia compartida y el afecto (Rubin y Bowker, citados en Rodriguez, 2021: 69).

Por la importancia expresada, se ha buscado que lxs propixs adolescentes puedan reconocer si tienen amistades y, de ser así, expliquen lo que significa para ellxs. Ningunx ha expresado no tener amigxs, por el contrario, la mayoría expresan tener varios grupos. Lautaro, por ejemplo, manifiesta lo siguiente:

"*tengo un montón de amigos. Bah, qué sé yo, como que también hay diferentes amigos y a algunos les cuento más cosas que a otros o por ahí salgo más con un grupo y con otros no tanto. Depende*"

En relación a estos grupos que han forjado, hay una marcada diferencia entre aquellas personas a las que consideran amigxs y quienes consideran compañerxs o conocidxs. La diferencia entre estas dos últimas acepciones radica en las formas de nombrarlxs, teniendo en cuenta los lugares en donde se han generado esos vínculos: suelen entender por compañerxs a aquellxs con lxs que comparten sus ámbitos escolares, mientras que lxs conocidxs están circunscriptos a otros espacios como por ejemplo el barrio. Valentina, por su parte, realiza esta distinción en relación a sus compañerxs de escuela, para lxs que señala:

"*tuve que cambiar de escuela porque a la que iba antes no tenía secundaria, entonces eso no estuvo bueno porque entre la pandemia y todo eso, se complicó vernos y hacernos amigos. Pero después empezamos a vernos en la escuela e hicimos un grupo. Ahora me llevo muy bien con todos, algunos son compañeros y otros amigos. A mis compañeros no les cuento tantas cosas o no comparto recreos con ellos. Me llevo bien, podemos hacer cosas de*

la escuela juntos pero no tengo confianza, por ahí no hablo tanto. Pero con mis amigos sí, tengo un vínculo más cercano, compartimos gustos, recreos y muchas cosas"

Este relato expone, por un lado, las dificultades ocasionadas por la pandemia en materia de relaciones ya que en este caso debió construir vínculos con personas desconocidas sin poder compartir un espacio físico a diario y solo interactuando mediante videollamadas o redes sociales en general, mientras que por otro lado, hace referencia a la posibilidad de constitución de un grupo de amigxs, con el que hay mayor confianza, cercanía y reciprocidad.

Continuando con los relatos, Enzo coincide con esta visión de Valentina ya que él manifiesta que:

"no lo había pensado antes. Como que capaz asumía que son mis amigos y con algunos me llevo mejor que con otros y por ahí son más compas y otros realmente amigos. (La diferencia entre uno y otro es) *Que con mis amigos estoy más tiempo, hablo más y salgo. Con mis compañeros me llevo bien, comparto el aula o situaciones más puntuales pero ni a palos salimos o algo de eso"*

En este fragmento se observa que Enzo reflexiona sobre el significado que les otorga a sus grupos, dado que antes concebía a todxs como sus amigxs y luego pudo realizar esta diferenciación entre amigxs y conocidxs. Al mismo tiempo, logra reconocer que para él la compañía y el diálogo resultan indispensables para reforzar estas amistades ya que se observa esa cercanía en donde se genera el espacio para hablar de cosas personales, realizar planes y compartir tiempo, mientras que el compañerismo en estos casos está relacionado con la responsabilidad de realizar tareas escolares y compartir un mismo espacio áulico.

En esta distinción entre amigxs y conocidxs, María y Enzo concuerdan en que hay algunxs grupos con los que solo realizan salidas, como por ejemplo ir a un boliche o juntarse a tomar algo. Por sus relatos dan a entender que no son grupos que se hayan conformado en la escuela, sino que se han generado en otros ámbitos como el barrio. María, por su parte, dice:

"*Creo que hay distintos tipos de amistades, algunas son más importantes que otras. (...) Esa importancia depende de si son amigos para la joda o con los que se puede confiar en serio. Por ejemplo, yo considero que tengo amigos con los que únicamente salgo y otros a los que les cuento lo que me pasa. Con los que salgo no tengo tanta confianza capaz, solo hablamos para hacer algo y no mucho más que eso. Y a los otros los conozco hace años y bueno, puedo confiar en ellos*"

En su comentario se puede observar que incluye la categoría tiempo: valora a sus amigxs no solo por la confianza, sino también por los años transcurridos y en donde se ha forjado la amistad, mientras que con aquellxs que sale “de joda” tiene un vínculo mucho más reciente y superficial, ya que solo tiene contacto con la finalidad de salir y no profundiza el vínculo hacia cuestiones más personales o de su vida diaria, sino que se limita para momentos recreativos.

Enzo, en relación a esto, agrega lo siguiente:

"creo que son más conocidos que otra cosa. Solo los veo para pelotudear y escabiar o fumar algo. No forman parte de mi vida. Como que los veo y ranchamos un toque pero no son mis amigos, si me pasa algo no van a estar ellos para mí, se van a olvidar. Los conozco del barrio, de la vida y nada más"

Sus dichos demuestran que valora a sus amigxs porque sabe que, en caso de necesitarlxs, van a estar junto a él, mientras que aquellxs con lxs que sale solo lo hacen por esa razón y no puede solicitarle a ese tipo de vínculos que le brinden algo más que eso.

Tomando lo planteado por lxs entrevistadxs, se puede observar que las comunidades actuales tienen la característica de estar regidas por la electividad, lo que provoca la posibilidad de pertenecer a varias comunidades, pudiendo adherir a muchas de ellas a la vez y saliendo cuando lo requieran dado que esto varía en función de sus necesidades (De Marinis, 2005: 19). Por lo tanto, lxs adolescentes pueden conformar varios grupos -como ya han nombrado- y de acuerdo a sus deseos y necesidades pueden elegir de cuál de ellxs quieren formar parte en ese momento e ir variando, comprendiendo que eso fluctúa según el tipo de actividades y la confianza que construyan en esos espacios.

Lo manifestado por ellxs demuestra que hay una jerarquización de los vínculos, en donde lxs amigxs son aquellxs en quienes se confía, se cuentan los problemas y lo que sucede en el día a día, mientras que con lxs conocidxs comparten momentos en particular, como la escuela o situaciones más recreativas como salidas, cumpleaños o fiestas. Resaltan la confianza y la capacidad de brindar apoyo de lxs amigxs, mientras que los otros vínculos resultan más ocasionales y superfluos ya que no profundizan ciertas cuestiones personales.

A partir de esta diferencia realizada por lxs mismxs entrevistadxs se les consultó qué es para ellxs la amistad y qué importancia tiene en sus vidas. Las respuestas han sido diversas pero todxs concuerdan en que es un lazo muy profundo y elemental para su vida cotidiana. Agustina, por ejemplo, considera que es

"fundamental, me gusta mucho estar con ellos y confiar y que confíen en mí. Siento que siempre me gusta pasar tiempo y hacer cosas con ellos. Pienso que sin mis amigas me faltaría una parte muy importante de mi vida"

A su vez, Lautaro concuerda con esta visión ya que sostiene que

"es re importante, como mi familia. Están todos los días conmigo, si me pasa algo siempre están ahí, así que son muy importantes"

Lo expresado por ambxs permite observar la importancia del acompañamiento, de construir y fortalecer los lazos a diario, porque sostienen que les gusta pasar tiempo y compartir momentos con quienes consideran sus amigxs.

Enzo también ratifica esto, ya que señala lo siguiente:

"mis amigos son las personas con las que comparto más tiempo, hablo más y salgo. Tenemos como una relación más de todos los días, de hablar y estar el uno para el otro. Es algo muy clave en mi vida, no sé qué sería sin ellos"

En cuanto a la definición del término, muchxs de ellxs resaltan la importancia de compartir momentos, la confianza y la sinceridad. Valentina define a la amistad como:

"*las personas que están con vos y tenes confianza para contar cosas, también son los que están en momentos no tan buenos y se alegran de las cosas que te pasan. Recurro a ellas cuando me pasa algo, cuando necesito que me escuchen o tengo ganas de divertirme.*"

Estas visiones de la amistad permiten observar lo primordial que resulta en este momento ya que en esos vínculos recaen las demandas de lxs adolescentes, sus anhelos y todo aquello que forme parte de su vida diaria. En la amistad, tal como la plantean lxs entrevistadxs, está esa idea de la fidelidad pese a todo, de entenderla como estar "en las buenas y en las malas" porque, tal como dice María:

"*es una relación en donde se puede confiar, en donde tu amigo es sincero con vos y te acompaña a cada momento"*

También, de acuerdo a lo expresado por Lautaro, observan a sus amigxs como

"esas personas que están ahí para lo que necesites, para escucharte, que sabes que contas con ellos. Por ahí me mando alguna cagada y mis amigos me apoyan, me dan consejos o por ahí me cagan a pedos".

Este fragmento permite pensar que las amistades tienen la capacidad de regañarlxs, en contraposición a los vínculos familiares que suelen ser más hostiles en estos momentos y habitualmente no toleran sus críticas, pero sí la de sus amistades. Entiendo que esto puede suceder porque sus amigxs son más cercanos en esta etapa y pueden comprenderlxs de una mejor forma dado que se parte de la necesidad de separarse de sus familias y construir vínculos propios.

A su vez, considero que todos estos acercamientos hacia sus pares permiten fortalecer la necesidad de pertenencia a esos grupos, entendiendo a este concepto como los sentimientos positivos o tendencias gregarias que genera el hecho de formar parte de un conjunto y el miedo que produce el rechazo o la no aceptación por parte del grupo de pares. Además, lo recabado permite observar que estos grupos logran validar las emociones de lxs adolescentes, así como sus pensamientos y comportamientos característicos en esta etapa (Calero, Barreyro y otros, 2018: 4). A partir de esto, es importante reconocer que el individuo existe en la medida en que logra sostenerse en un conjunto de soportes, ya sean reales o imaginarios (Di Leo y Camarotti, 2013: 297).

Lxs autores Di Leo y Camarotti señalan la importancia de los lazos afectivos que permiten construir confianza y proyectar biografías, es decir, construir vínculos que lxs ayuden a sostener sus vidas. A partir de esto, los autores toman a Luhmann y Giddens y señalan la importancia de esta confianza para los procesos de subjetivación porque esto les permite a los agentes a construir su seguridad ontológica, lo que ellos llaman su "ser-en-el-mundo" (2013: 1028). A partir de esto, considero relevante la aceptación y comodidad brindada por los grupos de pares en adolescentes porque esto permite fortalecerlxs, afianzar esa autoconfianza, brindándoles una mayor aceptación y autonomía para transitar este período.

Capítulo II: Estrategias de subsistencia y aprovechamiento del tiempo libre

Este capítulo tendrá como finalidad indagar respecto a las actividades que llevan a cabo lxs adolescentes en aquellos momentos que no concurren a la escuela. Para ello, el capítulo se dividirá en dos apartados: el primero buscará conocer y analizar las experiencias que transitan lxs adolescentes para conseguir dinero, vinculado al mercado laboral y los modos de subsistencia económica, mientras que en la segunda sección se analizará de qué manera lxs adolescentes utilizan su tiempo libre con el objetivo de conocer qué actividades les interesan, cómo las ejecutan y de qué manera inciden en su cotidianidad.

¿Cómo obtienen lxs adolescentes su dinero?

Si bien la finalidad de este capítulo es conocer la diversidad de formas que tienen lxs adolescentes de obtener el dinero que administran, también es necesario realizar una aproximación al contexto en el que se encuentran inmersxs. Por tal motivo, en una primera instancia, se contextualizará la situación laboral de las familias de lxs adolescentes entrevistadxs, intentando comprender las estrategias de supervivencia que a diario construyen para la reproducción familiar y cómo esto se relaciona con la obtención de dinero por parte de lxs adolescentes.

Para esto se tomarán los aportes realizados por Susana Torrado, quien define a las estrategias familiares de vida como *"aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que –estando condicionados por su posición social- se relacionan con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad y de cada uno de sus miembros"* (2003: 27). Es decir, los comportamientos de lxs integrantes de una unidad familiar se llevan a cabo en condiciones sociales determinadas y aquellas estrategias que desarrollen estarán vinculadas a su ubicación en las clases sociales fundamentales y, en su interior, a las heterogéneas fracciones que la componen (Mallardí, 2016: 63).

A partir de esta definición, Mallardí construye cinco dimensiones de análisis con el objetivo de profundizar las implicancias que estas estrategias de vida tienen en el cotidiano de las relaciones familiares y brindar elementos que permitan desentrañar la complejidad de las

mismas. Las dimensiones son las siguientes: inserción en el mundo del trabajo y obtención de los recursos de subsistencia; organización del cuidado; segregación urbana, condiciones de vida y vivienda; socialización y aprendizaje y procesos de salud-enfermedad (Mallardí, 2016: 65). Para el presente trabajo de investigación solo se utilizará la primera dimensión ya que se pretenden conocer las estrategias de vida que construyen las familias a partir de sus ingresos económicos.

La inserción en el mundo del trabajo de las unidades familiares se vincula con la participación de sus miembros en el mundo del trabajo para garantizar los recursos necesarios para la reproducción cotidiana. Mallardí sostiene que los recursos obtenidos pueden provenir de diferentes espacios, como por ejemplo el trabajo (remunerado o no), transferencias de instituciones formales reconocidas para este fin, estatales o de la sociedad civil y/o de transferencias informales basadas en redes de ayuda mutua e intercambio. Además señala la relevancia que tiene el trabajo, ya que es la actividad que en las sociedad capitalistas actuales constituye el medio necesario para garantizar la reproducción cotidiana (2016: 66).

A su vez, esta inserción en el mundo del trabajo es diversa porque hay trabajadores productivos que participan directamente en el proceso de valorización del capital pero también los hay improductivos y precarizados, formando parte de este último grupo aquellxs que poseen un trabajo informal entendiéndolo como la "*existencia de un grupo de trabajadores, asalariado, cuenta propia y patrones, que no tienen acceso a condiciones de empleo básicas como la protección de su salud, pensiones o seguros de desempleo*" (Rofman, 2007; 5). Además, se debe tener en cuenta que hay un grupo de trabajadores que se encuentran desempleadxs y son expulsados del proceso productivo y del mercado de trabajo (Mallardí, 2016: 67). Entonces, se puede afirmar que la clase trabajadora se encuentra fragmentada, heterogeneizada y complejizada. (Mallardí, 2016: 67).

De acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares realizada en el cuarto trimestre de 2021, hubo un incremento en las personas asalariadas con el 73% en esa condición. Sin embargo, de ese total, la proporción de personas que no han recibido aportes jubilatorios es del 33,3%. Es decir, un tercio de quienes trabajan no se encuentran registradxs ante el Sistema de Seguridad Social. A estos datos hay que agregarles que las mujeres son las más perjudicadas ya que la participación en el mercado laboral es del 69,5%, en contraposición a la participación de los varones que asciende al 91,1%.

Los datos brindados anteriormente permiten visualizar la dificultad en el acceso al mercado laboral, teniendo como consecuencia la exclusión y una menor cantidad de recursos para instalarse en ese mercado. Esta problemática se observa a nivel nacional pero también de

forma particular en las familias de lxs adolescentes entrevistados que viven en el Barrio 31. A comienzos de la pandemia se les consultó a las familias que asisten a la asociación acerca de su situación laboral, familiar y educativa para poder contextualizarlas con mayor profundidad y a partir de sus respuestas se puede afirmar que la mayoría de los hogares de lxs niñxs y adolescentes que concurren al espacio son monomarentales y los trabajos que poseen las mujeres que son sostén de hogar suelen estar relacionados a las tareas domésticas y el cuidado de personas. También hay hogares en donde el ingreso principal depende de las asignaciones, tales como la Asignación Universal por Hijo. Por estos motivos, en donde el ingreso no está asegurado, las familias deben crear estrategias de subsistencia que les permitan continuar con sus trayectorias de vida y muchxs adolescentes comienzan a realizar trabajos informales o "changas", que según la Real Academia Española *"se trata de una ocupación transitoria, por lo común en tareas menores*". Esto surge como condición necesaria para muchxs adolescentes que desean tener su propio dinero, tanto para sus gastos personales como para aportar a la economía familiar.

En las entrevistas realizadas se hizo hincapié en el trabajo y el uso del dinero. Al momento de solicitarlo, la mayoría manifiestan pedirles a sus madres dado que es la persona que organiza la economía familiar. Agustina, por ejemplo, ante la pregunta de a quién recurre cuando precisa dinero, responde que:

"*la mayoría de las veces a mi mamá, pero no me gusta pedir y tampoco me gusta que me presten plata o me regalen cosas. Intento no gastar tanto pero bueno, si necesito algún gasto le pido a mi vieja"*

Lautaro, por su parte, agrega que si necesita dinero:

"suelo pedirle a mi mamá y si ella no tiene porque no cobró o algo de eso, capaz le pido a mi tía. A veces me van quedando sobras de plata, de gastos que hago y me los guardo para tener por si quiero algo para mí."

Es decir, en caso de necesitarlo, lxs adolescentes recurren a la única persona que es proveedora de ese hogar, al mismo tiempo que reconocen que evitan hacerlo porque comprenden la situación económica de su familia. En caso de no poder sus madres, recurren a otras personas de su entorno familiar o, como señala Enzo,

"si mi mamá puede, a ella. Y por ahí a Jony, uno de mis amigos, que me banca y si le pido plata no hay drama. Después se la devuelvo o muchas veces no".

Sin embargo, se observa un predominio de las madres para ese requerimiento.

Lo expuesto resulta relevante para comprender de qué manera se relacionan lxs adolescentes con el dinero y a partir de eso repensar las diversas formas en las que pueden obtenerlo, considerando la situación económica familiar en la que se inscriben y cómo esto afecta sus decisiones respecto a la utilización del dinero, a la búsqueda laboral y sus ideas sobre la independencia económica.

Claudia Jacinto enfatiza que suelen ocurrir "tanteos" al mundo laboral, es decir, un acercamiento acotado que no tiene grandes apuros ni grandes exigencias, en donde el salario no resulta un criterio para aceptar o rechazar la propuesta. (2010: 269)

Teniendo en cuenta la información recabada, las entrevistas a los adolescentes muestran que hay un grupo que realiza *changas* y otro que no, pero todxs expresan el deseo de tener su propio dinero y allí radica la importancia que le brindan a aquellas actividades que realizan para conseguir plata. Por su parte, Lautaro manifiesta que:

"me gustaría tener mi propia plata y gastarla en lo que quiera, así no le pido nada a nadie"

También ese deseo de independencia económica se manifiesta al momento tener que solicitarlo ya que, en palabras de Agustina:

"no me gusta pedir plata pero al estar mucho tiempo sola y moverme por ahí, siempre algo necesito"

De esta manera se expresa la necesidad de dinero, al mismo tiempo que el rechazo de tener que pedirlo. Estos deseos de independencia económica, a mi criterio, parten de la necesidad de obtener dinero y poder utilizarlo sin tener que explicar y/o justificar los gastos realizados. Además, hay un reconocimiento de la situación económica familiar porque el pedido surge siempre y cuando la madre pueda, como ejemplifica Valentina cuando dice

"*le pido plata a mi mamá. Si ella puede me da plata para la escuela*"

Por lo tanto, de acuerdo a lo expresado, estos deseos de realizar changas o trabajos menores forman parte de una necesidad por solventar los gastos propios, sin ser el salario un factor determinante pero sí necesario. Es decir, importa la remuneración para evitar pedir dinero a sus madres, pero no es determinante el número ya que comprenden que no son el sostén del hogar y todo ese dinero no es destinado a los gastos familiares.

Este deseo del dinero propio provoca que tengan la iniciativa para buscar actividades que les sean remuneradas, por ejemplo, formando parte de los trabajos familiares. Valentina, en su caso, quien manifiesta que:

"*A veces, más que nada los sábados al mediodía y a la tarde, ayudo a mi tía en la feria del barrio. Ella vende medias y ropa interior y algunos sábados voy para ayudarla a vender y me quedo con ella porque no tengo otra cosa para hacer. Ella está hace varios años y yo desde chica siempre la acompañaba porque me divertía estar ahí con ella, nos llevamos muy bien y me gusta estar ahí. Pero a fines del año pasado, por octubre, por ahí, me empezó a dar plata por esa ayuda que le doy. Aunque no es algo fijo, sino que también depende de lo que venda durante el día"*

Es decir, aquello no lo toma como una remuneración fija si no como ayuda a su tía, al mismo tiempo que se beneficia porque en caso de obtener ganancias, genera un ingreso y puede evitar pedir dinero.

En este grupo de adolescentes que han trabajado con sus familias también se encuentran Enzo y Juan Cruz. El primero reconoce que cuida de sus hermanxs en el tiempo que su madre está trabajando y enfatiza en que:

"no es un trabajo pero mi mamá, si puede, me da algo de plata de vez en cuando y lo tomo como que es por eso. O sea, no es que arreglamos sino que yo sé que es mi responsabilidad porque son mis hermanos pero si ella puede darme algo de guita alguna que otra vez lo hace, también por si necesitamos algo cuando estamos solos y yo lo tomo como que es por eso. Igual no siempre puede y no pasa nada, pero bueno"

Por lo tanto, Enzo se encarga de cuidar de sus hermanxs, comprendiendo que es su responsabilidad como hermano mayor al estar ausente su madre, al mismo tiempo que lo vincula con el trabajo porque de alguna forma u otra obtiene dinero por eso.

Por otra parte, Juan Cruz señala que estuvo acompañando en el trabajo a su padre, debido a un problema que tuvo con él, quien le dijo que

"*lo tenía que ayudar para saber lo que es trabajar y ganar plata. Y ahí me tiraba algo de plata, era poco pero lo hacía para que entendiera"*.

Sin embargo, este trabajo duró poco ya que, de acuerdo a lo expresado por Juan Cruz:

"me embolaba mucho, no me gustaba. Yo quería hacer otra cosa, que era jugar al fútbol"

Por tales motivos abandonó ese trabajo, permitiendo un marco de otras posibilidades a partir de sus anhelos y tal como señalan varios autores, las experiencias erráticas también pueden dar lugar a situaciones diferentes y si se encuentran acompañadas por una actitud propensa a permanecer activo o a formarse, los recorridos se abren a posibilidades no contempladas (Jacinto, Longo, Bessega y Wolf, 2007: 22). Juan Cruz deseaba desde pequeño formarse en el fútbol para llevar a cabo esa actividad de forma profesional y a partir del conflicto con su padre y la inserción laboral que eso ocasionó, pudo contemplar otras posibilidades que en un futuro le podrían brindar otras salidas laborales.

Además de estos trabajos informales y relacionados al ámbito familiar, una de las entrevistadas, María, comentó que ella comenzó a trabajar cuando cumplió 16 años en una casa de comidas rápidas que abrió hace un tiempo en el barrio, siendo la única de lxs entrevistadxs que trabaja de manera formal, de acuerdo a la Ley 26.390 que regula el trabajo adolescente, pudiendo firmar un contrato de trabajo a partir de los 16 años, teniendo la autorización de sus padres. En relación a eso, ella señala lo siguiente:

"Trabajo 5 horas. El tema es que al ser menor no puedo trabajar más pero eso me sirve mucho para tener mis gastos y no tener que depender tanto de mis papás."

La experiencia de María en su ámbito laboral permite observar que esa cantidad de horas trabajadas a diario influyen para la realización de otras tareas y también para el tiempo libre, ya que ella expresa que no tiene mucho tiempo. De esta manera, se puede indagar y analizar cómo repercute el tiempo libre en lxs adolescentes y de qué forma deciden utilizarlo.

La información recabada respecto a la obtención de dinero permite pensar en diversas experiencias que manifiestan mayores o menores autonomías, dado que quienes les piden dinero a sus madres no poseen tanta libertad de acción como aquellxs que realizaron o realizan changas. Estos deseos de dinero surgen a partir de la necesidad de sostener las experiencias propias, de tener la autonomía suficiente para solventar aquellxs gastos que no son responsabilidad de sus madres. De esta manera, se observa la necesidad de independizarse aunque sea un poco en torno al dinero, pudiendo utilizarlo bajo sus propios criterios.

Utilización del tiempo libre

En el presente apartado se buscará conocer y comprender las formas en que lxs adolescentes perciben el tiempo libre, qué implica para ellxs tener momentos libres por fuera de sus responsabilidades diarias y de qué manera lo aprovechan.

En una primera instancia, se define al tiempo libre como aquel "*conjunto de actividades realizadas por el sujeto durante su tiempo disponible resultante, después de descontar a veinticuatro horas el tiempo empleado en realizar las necesidades vitales necesarias, el disfrute del tiempo libre en ningún caso se pueda considerar como marginal en su vida. Por consiguiente, de manera personal definimos el tiempo libre como una serie de actividades placenteras y voluntarias realizadas en el tiempo que nos resta una vez finalizadas las actividades obligatorias diaria"* (Puente González, Sandoval Jalomo, Medina Valencia y Estrada Juarez, 2010: 6).

Por su parte, Débora Kantor propone una nueva concepción del tiempo libre, más allá de las dicotomías estudio/no estudio y trabajo/no trabajo porque desde su perspectiva hay muchas situaciones complejas y dramáticas que superan esas concepciones binarias. Esta autora considera que no necesariamente existe una vinculación entre las prácticas no escolares y las nociones de tiempo libre, ya que habitualmente se piensa que toda práctica por fuera de la escolar es una actividad placentera, liberadora y divertida pero puede no serlo y por esa razón se encarga de cuestionarlo (2008: 146). Sin embargo, aquellos tiempos que no se vinculan con las actividades educativas están colmados de mayores posibilidades para realizar actividades pero también mayores exigencias (2008; 147).

Además, sostiene que actualmente nos encontramos en *"un tiempo de adolescentes y jóvenes que se presenta surcado por privaciones, o bien atestado de oportunidades, privado de privaciones. Un tiempo asediado por los medios de comunicación, por el mercado que atrapa y genera expectativas y que, al mismo tiempo, ofrece infinitas oportunidades para ocupar el tiempo en descubrir el mundo y en vincularse con lo(s) que está(n) en las pantallas"* (Kantor, 2008; 147).

Siguiendo con esta noción de expectativas y oportunidades que se generan a través de la continua utilización de pantallas, podemos observar en las entrevistas realizadas que entre lxs adolescentes hay un predominio en el uso de las redes sociales y los medios de

comunicación durante los momentos que ellxs consideran su tiempo libre, tal como señala Juan Cruz:

"*paso mucho tiempo con el celu. Entro en Instagram, Whatsapp. Quizás me pongo a ver Tik Tok o algo en Youtube. Y una vez que arranco no puedo parar de usarlo pero si está mi mamá en la casa me caga a pedos por estar todo el día con eso así que lo uso menos"*

Lautaro, por su parte, también afirma que el uso del celular es parte de lo que él llama "estar al pedo", es decir, tener tiempo libre sin ningún tipo de responsabilidades, entonces:

"*boludeo un rato, me pongo con el celular, a mirar redes sociales, videos en Youtube o algo así. Boludear sería parte de estar al pedo".*

De acuerdo a las conclusiones recabadas en el último libro de Roxana Morduchowicz, quien es doctora en Comunicación, el 40% de lxs adolescentes que viven en Argentina y tienen entre 13 y 17 años pasan las 24 horas del día conectados a internet y el 98% tiene perfil en alguna red social. Es decir, pasan prácticamente todo su día conectados a internet y según la autora *"su vida cotidiana está atravesada por las pantallas"* (Morduchowicz, 2021: 9). Además, el 70% señaló que la televisión y las redes sociales son las fuentes de información más importantes.

También se debe considerar la importancia del uso de redes sociales en la pandemia ya que durante el aislamiento preventivo, social y obligatorio resultaba la única vía de comunicación con las personas no convivientes. La Universidad Argentina de la Empresa (UADE) realizó una encuesta a fines de 2020 en donde los resultados arrojaron que el uso de videollamadas aumentó exponencialmente durante la pandemia, siendo Whatsapp, Zoom y Meet las plataformas más usadas. Lxs adolescentes entrevistados señalaron utilizarlas, principalmente para cuestiones académicas, como clases virtuales o trabajos prácticos, aunque con algunas dificultades relacionadas al acceso a internet. Enzo, por ejemplo, señala que:

"muchas veces nos teníamos que conectar para hacer cosas de la escuela, igual todo eso dependia de los datos que tuviera en el celu. A veces se me complicaba conectarme"

Por otro lado, Valentina manifiesta que estas herramientas fueron muy importantes en el desarrollo de la socialización con sus compañerxs de escuela porque:

"cuando arrancó la pandemia yo estaba terminando la primaria, entonces nos perdimos todo ese último año juntos y fue muy raro porque después nos tuvimos que cambiar

de escuela (aclaración: su escuela solo tenía educación primaria). *Se modificó mucho porque dejamos de vernos y pasamos a contactarnos todo por Whatsapp. Y también fue muy raro empezar a relacionarme con mis nuevos amigos a través de videollamadas, como que hasta que nos vimos no pudimos hacernos amigos porque faltaba eso"*

Si bien costó consolidar la amistad, la herramienta fue útil para el acercamiento entre todxs lxs adolescentes. Entonces, de acuerdo a lo manifestado por ellxs y lo arrojado por las encuestas, se puede afirmar que el uso de redes sociales aporta mucho al tiempo libre de lxs adolescentes porque forma parte de sus actividades recreativas, como también resulta fuente de información y también un espacio de socialización.

Más allá de las redes sociales y el aumento de su consumo durante la pandemia de COVID-19, también hay otras maneras de pasar el tiempo libre según lxs adolescentes. Algunxs de ellxs han manifestado realizar actividades en solitarix, como por ejemplo leer o escuchar música. En menor medida, se encuentran pintar y dibujar.

Además, la brecha de género respecto a los quehaceres del hogar también se visualiza en los momentos libres de lxs adolescentes. En las entrevistas se les ha mostrado un cuadro con actividades que pueden realizarse durante el tiempo libre, teniendo que señalar aquellas con las que se sientan identificadxs y marcar la frecuencia en que las llevan a cabo. Las mujeres entrevistadas han seleccionado que con frecuencia limpian, hacen mandados y cocinan. En cambio, Juan Cruz y Lautaro casi nunca realizan esas actividades, mientras Enzo sí. Este último expresa:

"a la tarde, después de la escuela, cuido a mis hermanitos hasta que llega mi vieja del trabajo. Al mediodía les cocino o por ahí mi vieja ya dejó comida hecha, después jodemos un toque entre nosotros y cuando ellos se ponen a hacer tarea yo escucho música, me tiro a dormir"

De esta forma se puede observar que los roles y estereotipos masculinos se construyen desde pequeñxs ya que existe la creencia de que las mujeres deben encargarse de las tareas del hogar y una parte de su tiempo libre, en el que podrían hacer lo que deseen, en realidad es ocupado por quehaceres hogareños. Es decir, no aprovechan su tiempo libre en actividades promovidas por ellas mismas, sino que destinan ese tiempo para realizar tareas del hogar de forma no remunerada. Cabe aclarar que esto se encuentra tan internalizado a nivel social que las entrevistadas lo entienden como parte de su tiempo libre.

Los espacios de socialización favorecen a la creación, construcción y reconstrucción de explicaciones sobre la realidad de manera constante (Meneses 2008: 106). Es decir, socializar en diferentes espacios permite que cada individuo pueda construir su propia realidad. Esto se puede generar de diversas maneras, por ejemplo a través de la utilización del tiempo libre y el espacio para estar con otrxs.

En el caso de los varones entrevistados, ellos concuerdan en que juegan al fútbol durante sus momentos libres, pero lo hacen de diferente forma. Por un lado, se encuentra Juan Cruz, quien luego de trabajar un tiempo con su padre le planteó que él en realidad quería entrenar fútbol sala para luego hacerlo de forma profesional, por lo que señaló:

"hago futsal en Independiente, estoy en la cuarta, por eso voy para allá a entrenar y juego partidos. Me fui a probar y arranqué la pretemporada (...) Mis viejos decidieron acomodarse para que pueda ir a entrenar porque es lo que me gusta".

En su relato marca el esfuerzo realizado por sus padres para poder asistir a sus entrenamientos y poder formarse.

Por otro lado, se encuentran Enzo y Lautaro, quienes también juegan al fútbol pero de manera recreativa con sus amigos. Lautaro considera que esto es parte de su actividad física, ya que en sus palabras manifiesta que

"hago deporte cuando juego al fútbol con mis amigos, ¿está bien? Pero no es algo que hago todos los días, sino de vez en cuando"

Es decir, no lo hace a diario, sino ocasionalmente, y es su manera de entrenarse. Lo considera algo lúdico, para pasar el tiempo junto a sus amigxs. Enzo, por su parte, comenta que es algo que hace cuando se desocupa por las tardes, luego de cuidar a sus hermanxs:

"*Juego al fútbol a la tardecita porque a la tarde, después de la escuela, cuido a mis hermanitos hasta que llega mi vieja del trabajo. Me sirvió mucho para estar más unido a mis amigos y aparte me sirve como distracción. Juego al fútbol y estoy contento"*

De lo manifestado por él se puede extraer que es un método de distracción, que le genera alegría. A partir de lo expresado por ellxs se puede abordar el fútbol como núcleo socializador entre adolescentes. Es decir, el fútbol tiene diferentes formas de jugarse -profesional o amateur- pero en todas se construyen lazos de socialización a partir de la idiosincrasia de ese deporte y del sentido de pertenencia que les provoca, generando que lo elijan durante sus tiempos libres para jugarlo y estar en contacto con otrxs.

En el caso de las mujeres entrevistadas, eligen otras maneras de utilizar ese tiempo libre y compartir con otrxs. En las diferentes entrevistas han expresado que caminan junto a sus amistades, van a la cancha del barrio a ver partidos o salen a bailar. Valentina, por ejemplo, comentó que a veces sale junto a su hermano:

"A veces también salgo a dar unas vueltas con Benja (su hermano) y quizás si mi mamá no está hacemos cosas en la casa como ordenar o limpiar."

Si bien esboza que también realizan tareas del hogar, lo cierto es que ambxs se encuentran en movimiento y comparten tiempo libre juntxs.

María, por su parte, manifestó que:

"Con los del barrio voy a bailar, salgo a jodas. Con los de la escuela también salgo pero comparto más tiempo, hablamos más."

En otras palabras, los espacios y actividades que se construyen en los tiempos libres permiten generar otras instancias de esparcimiento en lxs adolescentes, brindando un abanico de posibilidades para la construcción de espacios valiosos. Resulta interesante la importancia que se le da al uso del cuerpo para llevar a cabo todas esas actividades que se realizan a diario y también la importancia de compartir con otrxs, de construir nuevos vínculos y nuevas explicaciones a las realidades y experiencias que atraviesan a diario.

Capítulo III: Aproximación al consumo de sustancias desde la significación adolescente

Este capítulo estará dividido en varios apartados. En un primer momento se buscará comprender qué se entiende por sustancias psicoactivas, qué articulaciones se generan a partir de su utilización y también algunas estadísticas respecto al consumo. Los siguientes apartados tendrán la propia percepción de lxs adolescentes en lo que respecta a las sustancias. Por un lado, se buscará conocer qué tipos de sustancias consumen, con qué frecuencia y cómo se organizan, al mismo tiempo que se comprenderá cómo influyen en sus vidas cotidianas y los sentimientos que les genera este consumo. Por otro lado, se analizará la manera en la que repercute el consumo de sustancias con sus relaciones interpersonales, tales como la familia y sus amigxs.

Conceptos sobre sustancias psicoactivas

Las sustancias psicoactivas pueden definirse como "*sustancias químicas que se incorporan al organismo humano, con capacidad para modificar funciones de éste, cuyos efectos, consecuencias y funciones están condicionados, sobre todo, por las definiciones sociales, económicas y culturales que generan los conjuntos que las utilizan"* (Romaní, 1999; 53). Es decir, los significados que se generan sobre el uso de sustancias son el producto de las definiciones sociales, culturales, económicas y políticas que las diferentes formaciones sociales disputan en el marco histórico en el que se sitúan sus prácticas (Romaní, 2008: 302).

A lo largo de la historia los diferentes discursos hegemónicos han elaborado modelos para pensar y analizar el uso de sustancias, pudiendo dividir estos en tres: a) el modelo penal, el cual tiene una mirada estigmatizante y criminalizadora del consumo de sustancias, focalizándose en la prohibición de las mismas; b) el modelo médico, que comprende a las personas que consume con enfermedades, teniéndolas que diagnosticar, prescribir y tratar. Este, a su vez, propone dispositivos que implican institucionalización y c) modelo sociocultural, el cual quita la perspectiva etnocéntrica de los otros dos modelos y plantea el análisis desde los sistemas culturales presentes en las sociedades (Romaní, 1999:60)

Siguiendo a Romaní, podemos observar que las sustancias están presentes en muchos ámbitos y en diferentes tipos de relaciones sociales, tanto de manera instrumental como

simbólica. De esta manera, las sustancias pueden ser un elemento de identificación simbólica entre lxs jóvenes (Romaní, 1999: 70).

Considerando la importancia de la utilización de sustancias psicoactivas en adolescentes, se tendrán en cuenta las estadísticas brindadas por el Observatorio Argentino de Drogas (OAD) de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR). Respecto al consumo de alcohol y marihuana, 70,5% de los estudiantes escolarizados a nivel país ha probado alcohol alguna vez en su vida, el 62,2% consumió durante el último año y el 50,1% lo hizo durante el último mes. Además, la mitad de quienes han consumido alcohol durante el último año lo han hecho en cantidades riesgosas. En lo que respecta a la marihuana, esta es la sustancia ilícita de mayor consumo entre adolescentes, en menor medida le siguen psicofármacos sin prescripción médica y demás sustancias ilícitas. El consumo alguna vez en la vida a nivel país estimado fue 15,9%, el consumo durante el último año 11,8% y durante el último mes 7,6%. Al diferenciar por sexo, el consumo entre los varones fue superior en relación a las mujeres (SEDRONAR, 2017; 9)

Ana Clara Camarotti, en una investigación respecto a las tensiones y las experiencias en los consumos, hace referencia a las estadísticas del OAD, en donde se observa que no todas las personas que hayan consumido en algún momento de su vida muestran dependencia. Sin embargo, en aquellos jóvenes que tienen una menor cantidad de soportes educativos, laborales y relacionales y en la falta de oportunidades, se acrecienta la posibilidad de experimentar un consumo problemático (2013: 72).

Para una mayor comprensión del uso de sustancias se deben tener en cuenta algunas variables que se presentan ante la situación de consumo: qué sustancia se usa, quien la consume, cómo se consume y cuándo y dónde. Con relación al tipo de sustancia incide la procedencia de la misma, sus efectos sobre el sistema nervioso central, su composición química así como también la calidad y pureza de la sustancia. Esto a su vez, se va a relacionar con quien la consume ya que cada persona reacciona de diferente manera, teniendo en cuenta las diferencias de género, edad y sector social. Entonces, el consumo de sustancias repercute en cada persona de acuerdo a sus vivencias personales. Además, se encuentra el modo de consumo, el cual también puede variar porque depende de la dosis utilizada, la frecuencia, las vías de administración y las formas en que se combinan unas con otras. Por último, se deben tener en cuenta los escenarios en donde se consume, dado que las leyes, las normas, los valores, el contexto social y económico también influyen para el consumo (Goltzman, 2018: 43). En otras palabras, todas esas variables incidirán en la experiencia y en los efectos de las sustancias,

ya sean objetivos o subjetivos. Además, se debe pensar en la heterogeneidad de esas experiencias ya que cada individuo las atraviesa considerando sus trayectorias, sus vivencias pasadas y las construcciones discursivas, así como también ocurre una vinculación con la sociabilidad de ese momento, en el compartir con lxs otrxs (Güelman, 2012; 19).

Considerando lo expuesto anteriormente, se concluye que los escenarios que se presentan frente al consumo son diversos y a partir de eso se debe comprender que cada persona toma sus propias decisiones de acuerdo a su contexto.

Significación e importancia del consumo de sustancias psicoactivas y alcohol para lxs adolescentes

Más allá de las definiciones que las sustancias puedan tener, en esta investigación se busca que lxs propixs adolescentes esbocen con sus palabras lo que significa para ellxs el consumo de sustancias. Esto es, que expresen la importancia o no que esto tiene en sus vidas, al mismo tiempo que puedan manifestar la forma en la que se sienten cuando lo realizan.

Tal como señala Camarotti, desde los medios masivos de comunicación se suele señalar al consumo de sustancias como atributo de lxs jóvenes y esto a su vez se asocia a la inseguridad, a la delincuencia y el descontrol. De esta manera, los consumos de sustancias ilegales resultan incompatibles con las instancias tradicionales de socialización tales como familia, educación y trabajo (Camarotti, 2019; 73). Sin embargo, los relatos de lxs adolescentes demuestran lo contrario ya que desde sus perspectivas el momento de consumir conlleva un ambiente relajado, de disfrute y compartir con personas que consideran cercanas, por un lado profundizando las instancias de socialización y por otro lado, rompiendo con los estereotipos difundidos habitualmente.

Juan Cruz considera que el consumo de alcohol y/o sustancias psicoactivas:

"*Es divertido, algo más para pasar el rato y compartir con amigos. Mucha importancia porque lo comparto con gente que quiero, pasa a formar parte de mi vida. Pero no para irnos a la mierda en lo que hacemos"*

Por su parte, María tiene una perspectiva similar ya que considera que:

"Significa tranquilidad, estar con mis amigos y olvidarme por un rato de las cosas. Es una forma de sacarme el estrés también. La verdad que me resulta bastante importante. Creo que

todo esto que digo podría hacerlo sin fumar o sin escabiar pero no sería lo mismo. En el día a día ocupa un momento importante y me gusta hacerlo." (María, 16 años)

Entonces, tal como muestran los fragmentos precedentes, para lxs adolescentes entrevistadxs el consumo de sustancias tiene un significado basado en la diversión y la tranquilidad, en donde predomina la importancia de compartir con amistades y, de acuerdo a lo manifestado por Juan Cruz, sin excederse en el uso que le dan. Por su parte, María entiende que puede atravesar el día a día sin consumir, pero lo hace por elección ya que es su momento de relajación y le gusta disfrutar de él. En ningún momento hace referencia a que el consumo incida de manera negativa en el resto de sus actividades, por el contrario es un factor necesario para quitarle el estrés producto de las actividades que lleva a cabo en otros momentos.

En contraposición a esto, el resto de lxs entrevistadxs le han restado importancia al consumo. Lautaro, por ejemplo, considera que

"significa probar cosas nuevas y compartir tiempo con mis amigos, además de la escuela. No es algo que me interese mucho, si estoy con mis amigos y hay algo de eso lo pruebo, pero si no hay está bien"

De acuerdo a la visión de Valentina, consumir

"significa compartir con gente que quiero y divertirme con ellos. También es parte de disfrutar ese momento. Me parece que no es algo que tenga mucha importancia. Sí es divertido y lo hago cuando quiero pero obviamente hay cosas más importantes como mi familia y mis amigos, más allá del consumo. En estas juntadas que te digo que hacemos puedo estar sin tomar y la paso bien igual"

Estas experiencias muestran una visión mucho más desinteresada del consumo, en donde no tiene un factor determinante para esos encuentros, si no que puede pensarse como un agregado dentro de esos espacios de reunión. Agustina coincide con ambxs y considera que:

"significa pasarla bien, disfrutar con quienes quiero. (En cuanto a la importancia) *Nunca lo había pensado pero creo que normal. Me gusta hacerlo pero no me muero si no tengo eso. La paso bien igual, aunque me gusta porque es algo que divierte más y la pasamos mejor. Pero no es lo más importante de mi vida".*

En otras palabras, les resulta divertido consumir en esos espacios y coinciden en que si hay algo de eso lo toman, pero no hace grandes diferencias. Sin embargo, la importancia de llevarlo a cabo sigue siendo el espacio de confianza y disfrute que se genera, siendo muy importante realizarlo con amigxs dado que son las personas con las que eligen consumir y resulta un agregado fundamental para hacerlo.

En el caso de Valentina, equipara el escenario del consumo con la importancia que pueden tener sus amistades y su familia y en esa comparación le resta importancia al hecho de consumir. Es decir, ella considera importante señalar que sus círculos sociales son más relevantes que las sustancias y el alcohol.

Enzo, por su parte, modificó la importancia que el consumo de sustancias y alcohol tenía en su vida, dado que ante esa pregunta expresa

"yo creo que ahora no tanto, es más para distraerme y pasarla bien. En otro momento me servía de escape cuando estaba mal digamos".

En esta situación hubo una transición de un estado al otro, predominando primero las sustancias como fuente de omisión ante diversos problemas de la vida cotidiana y una vez trabajadas o superadas esas instancias, Enzo piensa el consumo de sustancias como un factor de distracción y al cual le resta importancia.

A partir de estos fragmentos podemos concluir que la importancia que lxs adolescentes le dan al consumo de alcohol y sustancias es muy diversa y esto lo determina la situación que atraviesan. Es decir, esa importancia puede no ser siempre la misma y depender de factores emocionales, sociales y económicos que van fluctuando y le otorgan diversos sentidos a esas prácticas.

En relación al significado, se puede observar una visión lúdica sobre el consumo de sustancias, que permite la alegría, la desinhibición y la distracción durante su cotidianidad, dando lugar también a una búsqueda de placer y emociones en esas acciones. Al mismo tiempo, el consumo de sustancias constituye un espacio de diversión en conjunto dado que es algo que suelen compartir con sus amigxs y conocidxs, por lo tanto, hay un espacio de confianza y diversión que posibilita la apertura y la recreación de lxs adolescentes, dando paso también a la construcción y el fortalecimiento de sus identidades que resulta tan importante en esta etapa.

Tipos de bebidas, frecuencia en el consumo y utilización de tabaco

En este apartado observaremos la predominancia de ciertos tipos de alcohol y de marihuana. Todxs los entrevistados manifiestan haber consumido marihuana y hacerlo de manera regular u ocasional, así como también predominan bebidas como el vodka y la cerveza, y luego en menor medida se encuentran el tequila y el fernet.

Valentina comenta que comenzó a consumir hace relativamente poco tiempo:

"A fines de 2021, tuve el cumpleaños de una de mis amigas de la escuela y había vodka y alguien había llevado porro. Como tenía curiosidad por probar porro, lo hice y me gustó. Entonces desde ahí si me junto con mis amigas en algún cumple o alguna que otra vez hacemos algo, consumo. El vodka no me gustó mucho, me pareció muy fuerte"

Lautaro manifiesta que lo realiza en ocasiones particulares:

"Cuando salgo con mis amigos por ahí escabio algo, una birra o algo así, depende de lo que hagamos. Y lo otro… Probé porro un par de veces pero así nomás"

Tanto Lautaro como Valentina expresan que han probado con grupos de amigxs, pero las repercusiones han sido diferentes. Por su parte, Lautaro no le brinda demasiada importancia, sino que demuestra una falta de interés hacia el consumo de marihuana, mientras que Valentina comenta que a ella sí le gustó, razón por la cual decide hacerlo ocasionalmente en reuniones con sus amistades.

También hay otras experiencias en donde el consumo se lleva a cabo regularmente. María, por ejemplo, sostiene que

"casi todos los días fumo porro. O sea no es que fumo uno entero, pero capaz le doy algunas secas. Y cuando salgo a bailar tomo alcohol. Vodka con jugo y por ahí si alguien está escabiando otra cosa capaz pruebo."

Mientras que Agustina dice que son sus amistades

"compramos vodka para tomar con naranja y tequila con limón y sal. Bah, algunas de mis amigas lo toman solo. Y después fumamos porro"

En las entrevistas, tanto María como Enzo han señalado haber consumido pastillas -ella sintéticas, él ansiolíticos de la familia de las benzodiazepinas- pero ambxs hicieron hincapié en que el consumo fue solo para probar y en contextos de fiestas. Además, señalaron que nunca compraron esas sustancias, sino que las mismas fueron brindadas por terceros. Infiero que esto se debe a que el alcohol y la marihuana son sustancias de fácil acceso y habitualmente mejor vistas socialmente, en cambio las otras tienen un costo mayor y otro tipo de dificultad para conseguirlas, lo que provoca que todxs hayan consumido alcohol y marihuana, pero solo dos hayan consumido otras sustancias.

Conseguir alcohol no resulta un impedimento porque es legal y pocos lugares cumplen con la restricción etaria. De esta forma, en la mayoría de los lugares es accesible. Por otro lado, la marihuana se encuentra bastante naturalizada y puede ser más sencillo el acceso.

Considero que todas estas apreciaciones hechas en relación a los tipos de bebida y de sustancias concuerdan con lo manifestado en el apartado anterior, en donde quienes expresaron darle una mayor importancia al consumo de alcohol y sustancias también demuestran que su consumo es más regular mientras que para aquellxs que no tiene tanta relevancia, el consumo es más esporádico o pasa desapercibido. Y esto, a su vez, se puede observar de mejor forma en sus propios dichos en relación a la frecuencia.

María, quien manifestó fumar marihuana casi todos los días, expresa que también consume regularmente alcohol cuando sale *"que es más o menos una vez a la semana"* y también expresa que "*lo otro no sé, habran sido 4 veces como mucho pero no siempre*", haciendo referencia al consumo de pastillas.

En esa línea también se encuentran Agustina, Enzo y Lautaro: la primera expresa que consume

"una vez a la semana aproximadamente. Según cuando me junte con mis amigas",

Lautaro coincide con esta visión ya que expresa:

"ponele que una vez a la semana o cada dos… Va variando según lo que hagamos con mis amigos. Por ejemplo, hace poco estuve un mes sin escabiar y sin nada porque no tenía ganas".

De esto se puede inferir que ambxs no contemplan realizan esta actividad por fuera de su grupo de amigxs, es decir, es meramente grupal el consumo y Lautaro agrega que solo lo lleva a cabo cuando tiene ganas, dando a entender que no se encuentra condicionado por quienes lo rodean para llevarlo a cabo, sino que lo hace por decisión personal.

Luego se encuentra Enzo, quien señala que:

“al principio lo hacía mucho más seguido pero después se me pasó y ahora un par de veces a la semana pero mucho más tranca",

Dando a entender nuevamente que su consumo se ha visto modificado y ahora no lo realiza a diario.

Por último, se encuentran Juan Cruz y Valentina que en comparación al resto, admiten consumir de manera espaciada. Juan Cruz sostiene que lo lleva a cabo

"*Más o menos cada dos o tres semanas. Y me fumo un pucho tres veces a la semana más o menos"*

Valentina, en cambio, relata que lo realiza

"*Yo creo que aproximadamente una o dos veces al mes. Todo depende de la cantidad de salidas que hagamos*"

Lo recabado permite demostrar que lxs adolescentes priorizan los espacios grupales para poder consumir, entendiéndose como lugares de distracción y diversión, validando esa concepción de la adolescencia en donde se prefieren los grupos de amigxs y gente de confianza por sobre la familia. Entonces, varían las frecuencias de consumo de cada uno pero coinciden en que no lo hacen a diario sino de forma ocasional y en espacios cómodos y seguros. Considero que esto es porque el consumo resulta recreativo y en relación a lo anterior, un consumo más a diario podría resultar problemático desde sus propias perspectivas.

Pese a no haber dirigido la investigación hacia el consumo de tabaco, Enzo y Juan Cruz manifestaron consumirlo. El primero señaló que cuando sale fuma marihuana o tabaco de forma indistinta mientras que Juan Cruz dice que*:*

“no sé si cuenta pero el año pasado fumé cigarrillo y empecé a dejarlo cuando entré en Independiente. Eso es más complicado porque sé que hace mal pero me gusta. Ahora lo hago cuando siento que no aguanto y si escabio me dan más ganas"

Este fragmento permite repensar el consumo de tabaco, para comprender que los consumos que se llevan a cabo son muy diversos y sus finalidades también lo son, pudiendo hacerlo por deseo y/o porque la combinación de sustancias altera los efectos, entre otras razones.

En relación a esto, cabe decir que la lógica para conseguir tabaco funciona de la misma manera que el alcohol ya que resulta un producto de fácil acceso pese a estar destinado a personas que tengan más de 18 años. Al no controlarse, lxs adolescentes acceden de igual manera a comprar desde edades muy tempranas.

A partir de esto se puede concluir que la frecuencia en el consumo de alcohol varía de acuerdo con los intereses y las necesidades de lxs propixs adolescentes, mientras que el tipo de bebidas y sustancias que se consumen dependen del tipo de reunión que hagan, predominando en sus consumos las bebidas blancas y la marihuana. A su vez, otro factor para la frecuencia en el consumo es la importancia que lxs adolescentes le adjudican al uso de sustancias, es decir, qué tan relevante resulta en su vida cotidiana. Además, cabe resaltar que lxs adolescentes han expresado curiosidad por probar cosas nuevas, dando lugar a pensar en la autonomía que les brinda conocer y experimentar con cosas desconocidas, así como también el hecho de tomar decisiones por sí mismxs frente a un mundo nuevo de estímulos; al mismo tiempo que evidencian un uso de drogas controlado y compatible con el mantenimiento de sus vínculos sociales, el estudio y el trabajo (Camarotti, 2015: 119).

Por último, el uso social de alcohol y sustancias no debe ser entendido en términos de transgresión, sino como la adaptación a un estilo de vida juvenil en base a las exigencias de las comunidades y los tipos de encuentros que realizan. (Camarotti, 2015: 119). Lejos de entenderlo como "la entrada a nuevas drogas", considero que se debe tener en cuenta la curiosidad inherente al ser humano en general y la adolescencia en particular, en donde el consumo de sustancias como marihuana y alcohol permiten conocer sensaciones y experiencias nuevas, que se relacionan con la capacidad de probar y disfrutar, más que pensarlo como un consumo problemático.

Organización y gestión del consumo

Este proceso de investigación ha permitido observar que en lxs adolescentes entrevistadxs el consumo no ocurre de forma espontánea en la mayoría de los casos. Es decir, no se juntan y a partir de ese encuentro surge el consumo, sino que lo organizan con anterioridad para llegar a las reuniones con todo lo acordado.

Este acercamiento a la organización y la gestión de los consumos surgió a partir de la consulta respecto a acciones que se realicen regularmente antes, durante o después de consumir sustancias. Las respuestas giraron en torno a los preparativos previos a la juntada, tal como señala María:

"No sé si cuenta pero por ahí nos organizamos con la preparación de las cosas: ver quién compra el alcohol, quien los jugos, si hay lillos. Es como que tenemos que tener todo listo"

Por su parte, Agustina coincide y señala que deben

"Comprar todo y prepararnos para eso. Una compra tal cosa, la otra el alcohol, la otra se encarga de que haya sedas y así. O una compra todo y después vemos. Sería más organizarnos para juntarnos".

De acuerdo a lo expresado se puede inferir que, si bien algunxs restan importancia al consumo de sustancias, para otrxs resulta lo suficientemente relevante como para organizar las juntadas en torno a eso. Otro factor para tener en cuenta para pensar lo indispensable que resulta organizar el consumo, tiene que ver con la dependencia económica que poseen lxs adolescentes ya que al no tener los medios económicos para solventar esos gastos, se puede pensar que deben organizarse anticipadamente para gestionar esas compras y hacer una división de roles en lo que respecta a eso.

Consumo de sustancias psicoactivas en contextos grupales y estado de ánimo

Al consultar nuevamente por los espacios en donde lxs adolescentes prefieren consumir alcohol y sustancias, siempre hacen hincapié en aquellxs lugares en donde se sienten cómodxs y acompañadxs por personas con las que tienen confianza y pueden propiciar un encuentro ameno y tranquilo, expresando un sentimiento altamente positivo porque se sienten ligadxs a esas otras personas y pueden propiciar situaciones y relaciones sociales diferentes a las que cotidianamente ocurren (Camarotti, 2015: 117).

En este sentido, Agustina expresa esa preferencia por lo grupal de la siguiente manera:

"*Cuando estoy con gente que quiero. Un par de veces también tomé birra sola pero nada más, me gusta más cuando estoy con alguien. Cuando me pongo a charlar o no le presto tanto atención a la situación puedo llegar a excederme. Pero no es algo que haga consciente.* (Me permite) *Pasarla bien, divertirme un rato. Me saca el aburrimiento"*

Lo expresado por ella muestra, por un lado, la diversión de hacerlo en grupo por sobre hacerlo en soledad y por otro lado, la posibilidad de excederse como una consecuencia del momento y del entorno que le permiten disfrutar y consumir de más.

Valentina es quien mayor seguridad debe sentir para poder consumir. Ella sostiene que:

"me gusta hacerlo cuando somos varias personas y no me siento observada por hacerlo. O sea, puedo consumir sin sentir vergüenza o creer que me van a criticar. Me permite divertirme más, la paso mejor y no tengo tanta vergüenza como en otros momentos"

Es decir, teme lo que pueda llegar a decir el resto frente a eso que está haciendo porque de alguna manera considera que es algo que puede ser susceptible a críticas y que a su vez ese contexto la afecta emocionalmente. Por estas razones brindadas resulta muy importante que estas acciones se lleven a cabo en lugares en donde se sienta protegida para poder cumplir el objetivo de esos encuentros, que tienen que ver con la diversión y compartir con otrxs.

Los fragmentos precedentes ponen de manifiesto que el consumo de sustancias permite que lxs adolescentes se desenvuelvan con sus pares de maneras diversas, pudiendo realizar acciones que no harían si no hubiesen consumido, al mismo tiempo que facilita el encuentro con lxs pares, siendo las sustancias productoras de vínculos de sociabilidad (Di Leo, 2015: 203). Entonces, en parte esa comodidad a la que lxs adolescentes refieren tiene que ver con el consumo en sí mismo y los vínculos que se construyen a partir del uso de sustancias, logrando que se consuma aún más y se dificulte el autocontrol. Podrían pensarse como una serie de hechos que se van dando en forma de espiral: primero, juntarse con personas de confianza, luego comenzar a consumir alcohol y sustancias, generar esos espacios de comodidad que provocan que se siga consumiendo más y más. De acuerdo a un estudio realizado por Camarotti, en estos espacios se arma un mundo privado, cómodo y confiable (2015: 122).

Pese a que en las entrevistas predominaron las situaciones grupales cargadas de alegría y un ambiente festivo, algunxs adolescentes también reconocieron utilizar sustancias psicoactivas y alcohol en momentos en donde predominan otros estados de ánimo como por ejemplo la tristeza. Juan Cruz relata que

"me gusta (consumir) *cuando hay música y es una fiesta. O por ahí sí estoy triste decido salir porque eso me levanta el ánimo".*

De acuerdo a lo expresado por él, ante situaciones de tristeza opta por salir junto a sus amigxs y consumir ya que esto modifica su estado de ánimo, permitiendo que, aunque sea temporalmente, mejore.

Enzo también manifiesta un mejoramiento en su estado de ánimo gracias al consumo ya que expresa lo siguiente:

"*Cuando empecé a consumir escabiaba y fumaba bastante porque estaba enojado y triste. Creo que podría ser eso, ¿no? (...) Entonces sí, porque mi estado de ánimo tenía que ver mucho. Si estaba contento capaz que no me pintaba hacerlo o no tanto. Ahora me pasa un poco eso".*

En esta situación, Enzo comenta que él solo consumía cuando estaba triste ya que en otras situaciones más felices no tenía el deseo de hacerlo. Por lo tanto, su estado de ánimo lo condicionaba para poder llevar a cabo diversas actividades, prefiriendo el consumo en situaciones de tristeza y enojo, mientras que en sus períodos alegres no le interesaba tanto consumir.

Por lo tanto, de acuerdo a sus relatos, se puede concluir que el uso de sustancias manifiesta diversas formas y que esas elecciones se encuentran condicionadas por diferentes razones como la comodidad, la confianza y el estado de ánimo de cada unx.

Visión del consumo en la familia: aceptación e inclusión

En lo que respecta a la visión de las familias frente al consumo de sustancias y alcohol, se podría decir que las opiniones y actitudes son diversas y contrapuestas. En primera instancia se debe tener en cuenta que vivimos en una sociedad basada en la cultura del alcoholismo. Esto es, el alcohol como sustancia se encuentra legitimado por ser legal, en contraposición a aquellas sustancias que no son legales. Tal como sostienen Camarotti y Güelman, la negativización que suele recaer sobre las drogas ilegalizadas (pero no así sobre el alcohol) responde al estatus jurídico más que a la peligrosidad y toxicidad de las mismas (2013: 71).

Por lo tanto, no resulta sorprendente que algunas familias no tengan inconvenientes en el consumo de alcohol por parte de lxs adolescentes, y de hecho muchxs de ellxs comparten esa actividad con sus vínculos familiares. Es decir, hay un tratamiento diferencial por parte de sus familiares en función de la mencionada cultura del alcoholismo. Además, muchos de esos vínculos se consolidan ante esas prácticas de consumo, lo que lleva a compartir códigos, a establecer lazos de complicidad y guiños culturales (Camarotti y Güelman, 2013: 73).

Si bien en sus narrativas predominan relatos relacionados al consumo en grupo con amigxs, algunxs de lxs entrevistados señalan que lo han hecho junto a sus familias. Juan Cruz, por su parte, comenta lo siguiente:

"Con mi hermano escabié un par de veces pero es más tranqui que con mis amigos. Solo alcohol. Nos sentamos a escabiar algo y hablamos de la vida, pero nada más."

También Agustina lo ha hecho y manifiesta hacerlo de forma diferente que con sus amistades:

"Alguna que otra vez tomé algún vaso de birra con mi vieja pero es distinto porque es mi mamá y me da verguenza tomar más. Si tomo es un vasito, muy poco y listo. Con mis amigos tomo mucho más, no me doy cuenta"

Entonces, si bien se consume junto a determinadxs familiares, hay una restricción propia frente a esas prácticas, ya sea por vergüenza o porque las condiciones son diferentes: se entiende el consumo con amigxs como más "descontrolado" o con la función de divertirse, mientras que con la familia es un ambiente más tranquilo, en donde la respuesta frente a esa sustancia es distinta porque no se consume tanto y la práctica resulta moderada. Considero también que parte del control impuesto por lxs propixs adolescentes tiene que ver con la posibilidad de conflicto y la figura de autoridad ya que lxs familiares pueden tener capacidad de reprender al adolescente en caso de visualizar un exceso y esto podría tener como consecuencia un conflicto en el interior del seno familiar. También este autocontrol puede evidenciar una falta de diálogo entre lxs participantes ya que se omite hablar del tema y de las consecuencias que podría conllevar un consumo excesivo y por lo tanto se prioriza el autocontrol.

La cultural del alcohol también se observa en situaciones como las que han narrado algunxs adolescentes. Juan Cruz, por ejemplo, recuerda un episodio en donde se excedió en el consumo de alcohol:

"Con el alcohol no hay tanto problema, una vez me vieron borracho y me cagaron un poco a pedos pero nada más, no me hicieron quilombo. Solo me retaron por el estado en que llegué pero nada más"

También Lautaro manifiesta un trato diferencial con el consumo de alcohol:

"Yo sé que a mi mamá no le gusta nada, más que nada las drogas le dan miedo. Me llega a ver con un porro y me mata. El alcohol por ahí zafa más"

Lo dicho por Lautaro reafirma lo expuesto por Guelman y Camarotti, en donde la visión frente a las sustancias ilegales resulta negativa, pudiendo tener consecuencias en caso de encontrarlo consumiendo, mientras que el alcohol no tendría tanta reprensión. En cuanto a lo esbozado por Juan Cruz, se observa que el enojo surgiría más por las consecuencias ocasionadas, "el estado en el que llega", más que por la práctica en sí misma. Es decir, hay una legitimación hacia ese consumo.

En lo que respecta a las sustancias ilegales, Juan Cruz manifiesta que

"mi hermano no tiene drama, pero creo que mis viejos no están muy de acuerdo. Las veces que hablamos de estos temas de drogas siempre lo piensan como una adicción, un mal camino que te mata."

Valentina, por su parte, sostiene lo siguiente:

*"siempre es algo que está mal visto o hagas lo que hagas piensan que sos una adicta y no vas a poder dejarlo. Yo sé que mi mamá lo piensa, por ejemplo. A ella no le podría contar todo eso. A mi mamá le parece mal y como te dije antes, cree que es una adicción. Creo que le da bastante miedo porque aparte conoce a una persona que se drogaba mucho y eso la asustó. Y Benjamín no sé qué piensa, como él también lo hace imagino que le parecerá bien y no tendrá problema. Yo sé que Benjamín (*su hermano) *también probó alcohol y no sé si porro pero no compartimos grupo de amigos ni nada de eso, entonces no sé más que eso y entre nosotros no lo hablamos."*

Con lxs hermanxs se dialoga un poco más respecto al tema, o por lo menos se comprende que también lo hacen entonces no resulta motivo de conflicto.

Enzo asegura que el consumo de sustancias modificó el vínculo con su madre debido a una situación en particular que se dio cuando él tenía 13 años:

"Yo pienso que están en contra. Una vez, cuando tenía 13 años más o menos, mi mamá me encontró olor a birra y me echó de mi casa hasta que le pidiera perdón. Se formó un bardo terrible, me dijo que no quisiera que yo haga esas cosas, que iba a terminar en cualquiera, que todo lo que pasaba era mi culpa y muchas cosas más. No le gusta que yo haga estas cosas. Estuvo todo re mal durante un tiempo, casi no hablábamos y cuando eso pasaba era para gritarnos. Pero después nos volvimos a llevar mejor"

Quien también tuvo una modificación en el vínculo con su familia fue María, ya que aseguró que

"ya no me dicen nada pero al principio les molestaba porque no les gustaba, pensaban que me hacía mal y algunas veces discutimos por esto pero con el tiempo se dieron cuenta de lo que es para mí y listo. (En relación al cambio de vínculo) Capaz al principio, porque discutíamos y nos cagabamos peleando. En un momento mi mamá estaba muy pendiente de lo que hacía y eso a mí me jodía. Pero después creo que lo entendió o no sé, pero dejó de joderme."

Sin embargo, esto no implicó que el grupo familiar lxs excluyera pese a que explicitaran el desacuerdo frente a estas prácticas (Camarotti y Guelman, 2013: 73). En otras palabras, hay una recriminación por parte de las familias frente a las situaciones de consumo pero esto no implica que sean marginadxs de sus ámbitos familiares. De todas maneras, no hay comunicación fluida respecto al consumo ya que es un tema un tanto tabú dado que puede concluir en discusiones y hay una marcada tendencia a considerar que todos los consumos son problemáticos o derivan en ello. Además, se debe tener en cuenta que ciertas visiones parten de experiencias transitadas u observadas, en donde amigxs o familiares han estado en consumo problemático y se cree que lxs hijxs van a terminar de esa misma manera, por lo tanto, buscan evitar esas consecuencias.

Asimismo, considero que también influyen las condiciones de vida, la situación de vulnerabilidad y las representaciones sociales construidas alrededor del barrio y el consumo de sustancias.

Estrategias de regulación en el consumo para el cuidado y auto-cuidado

Lxs adolescentes no resultan indiferentes ante el consumo de sustancias. Por cuestión de normas familiares y/o sociales, muchxs de ellxs se sienten condicionadxs frente al consumo de sustancias, considerando que el uso recreativo de las mismas puede llevar a un consumo problemático. En sus narrativas se puede observar que en reiteradas oportunidades hacen referencia a los excesos en el consumo como algo negativo, teniendo muy arraigada la concepción prohibicionista que se funda sobre la base de la peligrosidad de las sustancias y sus efectos, de ahí la necesidad de establecer un conjunto de sustancias prohibidas y de controlar a las poblaciones que las usan. Sin embargo, Graciela Touzé sostiene que *"el conjunto de los usos de drogas constituye una práctica social multidimensional, esto es que, salvo en los casos*

de desocialización completa (...), el usuario de drogas sigue siendo un individuo social que mantiene vínculos con diversos grupos de pertenencia y cuya vida cotidiana no está quebrada" (2006:28). Por lo tanto, es erróneo pensar que todas las personas que utilizan sustancias se encuentran bajo consumo problemático, más bien es necesario repensar de qué forma se consume y que consecuencias trae aparejadas ya que este fenómeno resulta multidimensional y resulta imposible adjetivar de manera descontextuada su uso como algo negativo.

En las entrevistas aparecen discursos como el de Juan Cruz, quien sostiene:

"*me controlo bastante con eso. Quiero decir que no me voy a la mierda con lo que hago. No hay nada que haga que me exceda*"

Es decir, aparece el autocontrol como modo de regulación de los consumos. Al igual que María, quien señala:

"*capaz que si no fuera a la escuela o no trabajaría (sic) lo haría mucho más seguido y estaría en otra. Pero por el momento me controlo mucho. Capaz que viviría para eso y solo consumiría. No sé, conozco algunas personas que ahora están en cualquiera, entonces prefiero seguir con mis cosas de todos los días. (...) Esto de no hacer otra cosa, ir perdiendo de a poco a la gente que uno quiere. No me gustaría llegar a eso"*

Desde esta visión, el foco está puesto en el estudio, el trabajo y las actividades extracurriculares que, según ella, le sirven para poder controlarse y poner un límite frente al consumo. Además, en otros momentos de la entrevista ha manifestado que le gusta hacerlo, por lo tanto, se puede inferir que el miedo a un consumo problemático conlleva a que todo el tiempo racionalice lo que está haciendo para poder limitarse en los usos que le da. Estas medidas preventivas generan que no lleven al extremo las prácticas, pudiendo manejar la situación y realizando un uso controlado de las sustancias.

Enzo, quien en varias ocasiones señaló que las sustancias funcionaban como vía de escape ante situaciones personales que se encontraba atravesando, manifiesta que en ciertas oportunidades le han ofrecido consumir otras cosas pero

"me da un poco de miedo. Supongo que la idea de no poder parar y terminar mal. Yo consumo para joder, pasarla bien y cuando empecé tenía muchos problemas entonces me olvidaba un poco de la vida de mierda que estaba teniendo. Pero algo más es mucho".

Nuevamente aparecen los límites en los relatos, dando a entender que el uso es solo recreativo, para momentos de diversión y que el consumo de otros tipos de sustancias ilícitas podría ocasionar consecuencias más graves, manifestando nuevamente la capacidad de controlarse y elegir qué consumir y en qué momentos.

Más allá de las sustancias propiamente dichas, lo importante es contar con la información suficiente para reducir los riesgos y la peligrosidad de su uso. Tal como señala Luiz Paulo Guanabara, *"la información errónea, distorsionada o sesgada, aumenta el potencial de daño, pues impide que los usuarios de drogas sean capaces de tomar decisiones precisas e informadas acerca de su práctica. La información correcta sobre las drogas y sus efectos permite al usuario minimizar o eliminar los efectos adversos o colaterales de dicho uso"* (2011:119). Por tal motivo, resultan valiosas las decisiones que lxs adolescentes implementan frente al uso de sustancias porque de alguna manera u otra logran regular esos consumos e intentan reducir los riesgos a su manera. Si bien no estamos frente a estrategias de cuidado propiamente dichas, las acciones llevadas a cabo son un primer paso importante para poder trabajar con ellxs respecto al auto-cuidado y el cuidado de otrxs.

En resumen, conocer los contextos de los que parten y los riesgos a los que se enfrentan las personas que consumen sustancias, permiten una utilización más eficaz de las mismas y le otorgan a lxs sujetxs la capacidad de decidir respecto al uso que hacen. Es decir, la construcción de estrategias de cuidado que surgen a partir del conocimiento de las sustancias o la construcción medidas preventivas para minimizar posibles riesgos, resultan dimensiones valiosas para que lxs adolescentes puedan regular sus consumos y tener la suficiente autonomía para decidir al respecto y efectuar un consumo responsable, pensando no sólo en sí mismxs, sino también en sus amigxs y compañerxs con quienes comparten esos espacios de diversión

Conclusiones

El presente trabajo ha tenido como finalidad conocer y analizar las maneras en las que lxs adolescentes entrevistadxs de un barrio popular de la C.A.B.A consumen sustancias psicoactivas de forma recreativa y cómo éstas forman parte de su cotidianidad -en particular durante el tiempo libre- y a su vez, de qué maneras se relaciona este uso con sus vínculos, tanto familiares como amistosos.

A partir de esos objetivos iniciales y de los testimonios de lxs adolescentes entrevistadxs hemos descubierto la importancia de los grupos de pares en esta etapa para la constitución de la identidad, las decisiones en la vida cotidiana y la construcción de espacios seguros para poder desenvolverse. En este momento vital, a nivel relacional, se muestra una mayor separación con sus familias, especialmente de sus padres, ya que son más cercanxs a sus amigxs, priorizando la socialización secundaria, porque según la visión de lxs adolescentes, son quienes lxs comprenden de una mejor manera y pueden compartir diferentes experiencias. Además, en el trabajo se manifiesta que la forma de construir esos vínculos es diversa dado que las amistades surgen en distintos espacios y también se suman las redes sociales como instrumento de socialización y de conocimiento del otrx, brindando herramientas para interactuar de otra forma y también como entretenimiento.

Para poder abordar los objetivos se han tenido que recuperar categorías respecto a la obtención del dinero para solventar los gastos que esa búsqueda de independencia conlleva y también la utilización del tiempo libre. En cuanto a la obtención de dinero se observa que poseen diferentes formas de conseguirlo y esto expresa una mayor o menor autonomía. Es decir, los relatos de lxs adolescentes permiten concluir que quienes realizan changas para poder obtener algo de plata tienen una mayor independencia respecto a sus madres y padres que aquellxs que aún siguen solicitándolo, dado que lxs primerxs no deben justificar la utilización del dinero y pueden destinarlo a aquello que deseen, brindando una sensación de autonomía.

Además, en el segundo capítulo nos propusimos abordar el tiempo libre para conocer la manera en que lxs adolescentes lo entienden y lo llevan a cabo. A partir de eso, se puede concluir que se perpetúan los estereotipos machistas respecto a las tareas del hogar ya que las adolescentes entrevistadas señalan realizarlas casi a diario, mientras que no es así en los varones. También se concluye que durante el tiempo libre lxs adolescentes entrevistadxs priorizan la realización de actividades junto a sus amigxs, dependiendo de sus gustos y anhelos, pero suelen estar relacionadas a la movilidad y uso del cuerpo, como por ejemplo jugar al fútbol o salir a bailar. Es decir, nuevamente aparecen lxs grupos de pares como parte importante de

la vida cotidiana de lxs adolescentes, para seguir construyendo confianza en sus vínculos y generando nuevas experiencias.

Sin embargo, ningunx de lxs adolescentes entrevistadxs manifestó el consumo de sustancias psicoactivas como parte del tiempo libre. A lo largo de las entrevistas fueron expresando que consumen cuando se encuentran con amigxs, en contextos de diversión, y que es importante para relajarse, desinhibirse y pasarla bien pero esos motivos no resultan suficientes para pensarlo como parte del tiempo libre. A partir de esto, se puede concluir que el uso de sustancias forma parte de otras actividades que realizan, está presente en esos espacios, pero no es el objetivo de esos encuentros. Es decir, lxs adolescentes entrevistadxs manifiestan salir a bailar, juntarse con amigxs en diferentes situaciones y el consumo de sustancias se encuentra en esos espacios pero no es la finalidad en sí misma, sino que resulta un agregado a la actividad principal, que es compartir con amigxs y conocidxs. De todas maneras, varixs de lxs entrevistadxs consideran que el consumo es importante en sus vidas y en sus juntadas, más allá de no ser lo primordial en esos encuentros. Por lo tanto, resultaría interesante comprender desde las propias perspectivas de lxs adolescentes qué requisitos debe tener una actividad para entenderla como tiempo libre. Considero que esto es importante porque recupera las experiencias de lxs adolescentes respecto a sus actividades y al mismo tiempo puede brindar una mirada más abarcativa respecto al consumo de sustancias y alcohol que realizan, dado que esto ocurre en esos momentos libres y permite conocer qué significado le atribuyen ellxs a su tiempo libre y a todo aquello que ocurre en esas instancias. También permite repensar en las diferentes variables que hay respecto al consumo, permitiendo una visión ocasional o regular con fines recreativos, que se desarrolla en espacios de tiempo libre.

En relación a la frecuencia del consumo, la misma varía y depende de los contextos y las situaciones en particular: algunxs lo realizan con más frecuencia, otrxs esporádicamente. También demuestran capacidad en organizar y gestionar ese consumo mediante la división de tareas para poder conseguirlo.

Retomando los vínculos familiares, se puede concluir que no están de acuerdo con el consumo y en muchos casos ha generado discusiones o que lxs adolescentes oculten que lo realizan.

A lo largo de los relatos, lxs adolescentes entrevistadxs han demostrado tener autocontrol cuando consumen y esto se debe a las experiencias ajenas. Es decir, lxs adolescentes presentan inquietud por las consecuencias que puede ocasionar el consumo de sustancias y esto se debe a que conocen otras experiencias en donde ellxs mismxs señalan que lxs otrxs no han podido controlarse. Una mayor profundidad en las entrevistas hubiese

permitido conocer si estas inquietudes conllevan a construir herramientas para minimizar los riesgos en los consumos y de qué forma lo implementan.

Además, una muestra mayor hubiese permitido analizar y repensar con mayor profundidad respecto al uso del tiempo libre y el consumo de sustancias, para poder conocer si efectivamente algunxs adolescentes lo comprenden como parte de su tiempo libre o no, así como también comprender diferentes maneras de cuidarse entre los grupos y a sí mismxs. También hubiese resultado útil ampliar la muestra hacia las familias, como las madres o hermanxs, para obtener en primera persona testimonios respecto a lo que realmente creen sobre el consumo de sustancias psicoactivas, y no solo pensarlo a partir de las narrativas de lxs adolescentes. Sin embargo, la heterogeneidad de las respuestas obtenidas ha sido importante para comenzar a investigar al respecto y repensar los abordajes que se piensan y construyen alrededor del uso de sustancias en la adolescencia.

Por otro lado, a partir de algunas respuestas obtenidas en esta investigación, se generaron inquietudes respecto al uso de sustancias y la inclusión de perspectiva de género, ya que también las desigualdades recaen en los consumos, siendo las mujeres y disidencias los grupos más afectados.

Considero que desde el Trabajo Social se deben construir iniciativas que permitan adentrarse en las experiencias adolescentes para facilitar el diálogo y la construcción de nuevas herramientas en torno al consumo recreativo de sustancias, es decir, que esta construcción no ocurra solo desde la disciplina del Trabajo Social con una visión adultocentrista, sino que también incluya a lxs adolescentes para que puedan aportar sus ideas y visiones al respecto.

Referencia bibliográfica

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1989). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico.* Editorial Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Recuperado de: https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccic3b3n-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf
- Calero, A.; Barreyro, J.; Formoso, J.; Injoque-Ricle, I. (2018). *Inteligencia emocional y necesidad de pertenencia al grupo de pares durante la adolescencia.* Subjetividad y Procesos Cognitivos, vol. 22, núm. 2, 2018 Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Argentina
- Camarotti, A y Güelman M (2013). *Tensiones en los sentidos y experiencias juveniles en torno a los consumos de drogas.* Universidad Nacional de Lanús; Salud mental y comunidad; 3; 3; 12-2013; 69-78
- Castronuovo, L; Forni, P y Nardone, M. (2010). *Organizaciones comunitarias, redes sociales y capital social en ámbitos de pobreza y exclusión. La relación con el Estado y la incidencia de las organizaciones sobre el desarrollo comunitario. El caso de Villa Palito-Barrio Almafuerte-La Matanza.* VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata.
- Chaves, M. (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina
- Cuché, D. (2002). *La noción de cultura en las Ciencias Sociales.* 1º ed. 2º reimp. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina
- De Gasperi, A. y Hornes, M (2011). *Adolescencia e Identidad.* Revista Debate Publico, 1, 119-125. Recuperado de:
- Decreto 358 de 2017 (Administración Pública Nacional). Mesa Nacional de Coordinación para Barrios Populares. 22 de mayo de 2017.
- Defensoría del Pueblo (2020). *Monitor de servicios públicos en villas. Informe consolidado de siete villas de la CABA.* Centro de Estudios de Ciudad, Universidad de Buenos Aires
- De Marinis, P. (2005). *16 comentarios sobre la(s) sociología(s) y la(s) comunidad(es).* Papeles del CEIC, núm. 15, marzo, 2005, pp. 1-39 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vizcaya, España

- Di Leo, P. y Camarotti, A. (2017) *Relatos biográficos y procesos de individuación juveniles en barrios marginalizados de Argentina*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 15, núm. 2, juliodiciembre, 2017, pp. 1021-1034 Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Manizales, Colombia
- Di Leo, P y Camarotti, A. (2014). *Violencias y consumos de drogas: abordajes desde las experiencias y procesos de individuacion de jóvenes en barrios marginalizados*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales
- Di Leo, P ... [et al.] (2015). *Individuación y reconocimiento: experiencias de jóvenes en la sociedad actual*. Editorial Teseo. Buenos Aires, Argentina
- Gianna, S.; Mallardí, M. y Cañizares, B (2016). *Transformaciones familiares y trabajo social : debates contemporáneos y contribuciones analíticas.* Editorial Dynamis. La Plata, Buenos Aires, Argentina
- Goltzman, P. (2018). *Ideas poderosas: producción de salud y cuidado en el uso de drogas con adolescentes.* 1a ed. Intercambios Asociación Civil. Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Guanabara, L. (2011). *Atención integral a los usuarios de drogas: organización de usuarios y reducción de daños.* América Latina debate sobre drogas: I y II Conferencias Latinoamericanas sobre Políticas de Drogas. Intercambios Asociación Civil; Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires
- Güelman, M. (2012). *Sociabilidad y consumos de drogas. Un análisis de sus vinculaciones desde las experiencias de jóvenes de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2021). *Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Cuatro trimestre de 2021*. Trabajo e ingresos. Vol. 6, nº 2
- Jacinto, C. (2010), "Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias", en C. Jacinto (comp.), La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Buenos Aires, Editorial Teseo

- Jacinto, C.; Longo, M.; Bessega, C. y Wolf, F. (2007). *Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina*. Medio Ambiente y Urbanización, Volume 66, Number 1, August 2007, pp. 3-22(20)
- Jaime, E. y Salvarredy, J. (2018). *Barrio 31: La urbanización como concepto territorial. Actores, conceptos y acciones en diálogo crítico.* 3º Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana. Córdoba, Argentina
- Kantor, D. (2008). *Variaciones para educar adolescentes y jóvenes*. Del Estante Editorial. Buenos Aires
- Kaplan, L (1986). *Adolescencia, el adiós a la infancia*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México.
- Ley 26.390 de 2008. Prohibición del trabajo infantil y protección del trabajo adolescente. 24 de junio de 2008. B.O Nro 31433 .
- Martínez, M. (1995). *Educación del ocio y tiempo libre con actividades fisicas alternativas*. Madrid: Librerias Deportivas Esteban Sanz.
- Meneses, J. (2008) *El futbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al futbol.* Culturales, vol. IV, núm. 8, julio-diciembre, 2008, pp. 101-140 Universidad Autónoma de Baja California Mexicali, México
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. (2011). *Grupos en situación de vulnerabilidad y derechos humanos. Políticas públicas y compromisos internacionales.* Recuperado de: http://www.jus.gob.ar/media/1129151/31-grupos_vulnerables.pdf
- Morduchowicz, R. (2021). *Adolescentes, participación y ciudadanía digital.* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires
- Puente Gonzalez, M; Sandoval Jalomo, M; Medina Valencia, R y Estrada Juarez, A (2010). *Uso del tiempo libre en alumnos de secundaria*. En Educación Física Argenmex: temas y posiciones. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata
- Rodriguez, L(2021). *Amistad en la adolescencia y su relación con los valores y la empatía.* XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Rofman, A. (2010). *Organizaciones de base territorial en el Conurbano Bonaerense: algunos datos.*, en Rofman (comp) Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense. Un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón . Ediciones UNGS. Los Polvorines, 2010.
- Rofman, R (2007). *La informalidad laboral y su rol en la determinación de la condiciones de vida de los trabajadores. Algunas observaciones en base a datos del Gran Buenos Aires.* IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.
- Romaní, O (1999). *Las drogas. Sueños y razones.* Capítulos 2 y 3. Editorial Ariel, Barcelona
- Romaní, O. (2008). *Políticas de drogas: prevención, participación y reducción del daño*. SALUD COLECTIVA, Buenos Aires, 4(3):301-318
- Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (2017). *Análisis de los contextos individuales y socio-familiares en jóvenes escolarizados y su relación con el consumo de alcohol y marihuana*. Observatorio Argentino de Drogas.
- Simkin, H. y Becerra, G. (2013). *El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial.* Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XXIV, núm. 47, noviembre, 2013, pp. 119-142 Universidad Nacional de Entre Ríos Concepción del Uruguay, Argentina
- Torrado, S. (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna 1870-2000*. Editorial De la flor, Buenos Aires
- Touzé, G (2006). *Saberes y prácticas sobre drogas. El caso de la pasta base de cocaína*. Intercambios Asociación Civil, Buenos Aires
- Universidad Argentina de la Empresa (2020). *Encuesta sobre consumo de medios y tecnología en AMBA en época de pandemia.* Observatorio de Tecnología UADE. Buenos Aires, Argentina

Anexo I: Guía de entrevista adolescente

R: Bueno, en esta entrevista te voy a hacer algunas preguntas para un trabajo de investigación de la facultad, en donde me voy a enfocar en el tiempo libre, el ocio y el uso recreativo de sustancias. Las preguntas van a ser sobre tu vida cotidiana, tus amigues, tus actividades en general y las voy a dividir en diferentes bloques. Primero, te voy a hacer algunas preguntas más generales:

- Actualmente, estás yendo a la escuela? ¿A qué año?
- ¿Qué te gusta hacer durante tu tiempo libre?

Ahora te voy a dar un cuadro con actividades que podemos hacer durante nuestro tiempo libre. Ahora te voy a mostrar un cuadro con actividades que otros adolescentes dicen que hacen. ¿Podrías marcar aquellas que vos también hagas y con qué frecuencia? Y si hay alguna que no está allí, decime y la agregamos.

(Luego de mirar el cuadro) ¿Seguro que no querés agregar alguna actividad más, alguna tuya que no aparezca en el cuadro?

Teniendo en cuenta que aparece en el listado, quería preguntarte un poco más sobre aquellas actividades para ganar plata:

- ¿Has trabajado en algún momento de tu vida? De ser así, ¿qué hiciste? Puede ser cualquier tipo de actividad, changas, trabajo formal o informal, algo ilegal. Todo lo que me digas acá es confidencial
- ¿Por cuánto tiempo trabajaste? ¿Por qué tuviste que dejarlo?
- Hoy en día, cuando querés realizar algún gasto, ¿a quién acudis para pedirle plata?

Ahora te voy a preguntar un poco acerca de la amistad.

- Para vos, ¿qué es la amistad?
- ¿Consideras que tenes amigos?
- (Si la respuesta es afirmativa) ¿Te acordas cómo fue que se hicieron amigos? Por ejemplo, si fue en la escuela, por amigos en común, vecines del barrio
- ¿Qué actividades compartís con tus diferentes grupos de amigxs?
- ¿Con qué frecuencia te juntas?
- ¿Qué lugar ocupa la amistad en tu vida?

En esta parte te voy a hacer algunas preguntas respecto al consumo de alcohol y sustancias y probablemente lo relacione con tus respuestas anteriores.

- ¿Soles tomar alcohol o consumir alguna sustancia? ¿cuál?

- ¿Cada cuánto consumís alcohol y sustancias?
- ¿Con quién o quienes consumís alcohol y/o sustancias?
- (En caso de hacerlo acompañado) ¿Qué tipo de sustancias consumen? ¿También toman alcohol?
- ¿Hay algo que hacen o haces siempre antes de consumir alcohol y/o sustancias?
- ¿En qué situaciones te gusta consumir?
- ¿Qué hace que consumas más?
- ¿Y qué hace que consumas menos?
- ¿Qué cosas te permite hacer el consumo de alcohol y/o sustancias?
- ¿Qué significa para vos consumir alcohol y/o sustancias?
- ¿Qué importancia tiene en tu vida el consumo de alcohol y/o sustancias?

Ahora te voy a hacer algunas preguntas sobre tu familia.

- ¿Compartís con algún miembro de tu familia el uso de alcohol o de alguna sustancia?
- ¿Qué crees que piensan ellos sobre los consumos de sustancias y alcohol??
- ¿Cambió en algo el vínculo con tu familia debido a esto? (Si la respuesta es afirmativa) ¿De qué manera?

Por último, voy a realizarte unas preguntas sobre la situación durante la pandemia

- ¿Qué sucedió con el consumo durante la pandemia? ¿Se modificó? ¿De qué manera?
- ¿Qué modificaciones hubo en el ASPO respecto a la forma de relacionarte con tus amigos?

Anexo II: Tabla de actividades

Actividad	**Frecuencia**			
	Nunca	A veces	Casi todos los días	Todos los días
Jugar en la computadora				
Usar redes sociales				
Ver televisión				
Dibujar/Pintar				
Leer				
Escuchar música				
Tareas de la escuela				
Changas/Actividades para ganar plata				
Hacer mandados				
Limpiar				
Cocinar				
Cuidar a algún familiar				
Salir con amigxs				
Militar en alguna organización				
Salir a bailar				
Realizar un deporte				
Asistir a reuniones familiares				
Ir al cine/teatro				